

COMEDIA NUEVA.
EL CATOLICO RECAREDO.

SU AUTOR

DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMATOR.

Personas que hablan en ella.

Recaredo, Rey de España.
Claudio, su General.
Argimundo, su Consejero falso.
Uldida.
Migecio, y *Agapio*, Grandes del Reyno.
Eupimio.
Sunna, Capitan de la Guardia.
Rayo, marido de Centella,

y *Esparrago*, todos quatro Pastores.
Bada, Esposa de Recaredo.
Gosvinda, viuda del Rey Leovigildo.
Remigia, Dama de Bada.
Un Letrado.
Un Arbitrista.
Pretendientes, Pueblo, *Comparsa de Dumas*, y *Soldados*.



JORNADA PRIMERA.

Salon regio; cuyo adorno será magnifico. Suntuoso Trono en el centro, al que se subirá por una espaciosa, y brillante gradería, con balustres dorados; en cuyos extremos, sobre muchas pilastras de alabastro, se verán las armas de los Godos. Sillas doradas de dos brazos, repartidas con orden; con una superior cerca del trono para Gosvinda. Mientras cantan las Damas el quatro que se sigue, sale la Comparsa de Soldados, dirigida por su Capitan Sunna, los que ocuparán los lados del Teatro, quedando dos de frente à cada uno del Trono, Migecio, Agapio, y Uldida, los que acompañarán el lado de Gosvinda; Esto, Eupimio, Recaredo, Bada; los dos con Manto Imperial, y Corona.

4. **M**as las almas, que las lenguas,
mas que las voces, los pechos,
aplausos eternos rindan
à Bada, y à Recaredo.
Unos. Vivan nuestros Reyes. Otros. Vivan.
Todos. Vivan por siglos eternos.
Recar. Amados vasallos mios,
vuestros aplausos celebros;
no porque en mi oído suenan
dulcemente los acentos,
que à mi esposa, y à mi alaban,
sino porque considero,
que los vierte, sin noticia
de la lisonja, el afecto.

Por esta misma razon
hoy premiar à todos quiero
con una dicha; que al que
goce de ella, le hará eterno.
En una palabra, aspiro
à romper un torpe velo,
que os ciega, y confunde; aunque
con un disfráz tan perverso,
que abriendo puerta à la culpa,
la cierra al conocimiento.
Ofrémos primero à Claudio
el triunfo tan estupendo,
que Dios se ha servido darnos
sobre el Francés; pues con esto,
las razones que os diré,



rendrán mayor fundamento.

Eupimio? *Eupim.* Señor?

Recar. Haz que entren

Claudio el General, y el Pueblo;

aquel, para que refiera;

y este, para que oiga atento.

Eupim. Con quanto gusto, Señor,

este mandato obedezco.

Yá se lo que quiere el Rey.

Dios permita tenga efecto!

Goso. Qué discurriré de tantas

prevenciones, y misterios!

Si acaso contra la Secta

de Arrio, que con tanto empeño

sigo, querrán:-- Pero me ama

Claudio, y mi bien de él espero.

Recar. Bada, esposa amada mia,

dichoso ser me prometo,

si admiten nuestros vasallos

gustosos lo que deseo.

Con esto, y gozar tu amor,

mas fortuna no apetezco.

Bada. Pero, Rey, Señor, y esposo,

habrá quien á tus preceptos

se pueda audáz oponer,

quando en su obediencia

está la felicidad

de todos? Yo no lo creo.

Con que ya por esta parte,

tu gusto cumplido advierto.

Y por lo que hace á mi amor,

es tan tuyo, que no tengo

para nada libertad,

sino para amarle. Anhele

solo á morir abrasada

de mi fiel amor. Lo mesmo

que la amante mariposa,

que enamorada en extremo

de la luz, se arriesga en giros,

para abrasarse en incendios.

Padece el ardor, y busca

con mas eficacia al fuego.

No pasa ninguna vez

por la llama, sin que exemplo

no sea de la constancia.

En todas muestra el exceso

de su amor. En todas dexa

reliquia de aquel deseo

de morir por lo que ama,

hasta lograrlo en efecto;

sin que pudiese el peligro,

enseñarla el escarmiento.

Este es mi amor para tí,

Recaredo mio; luego

si en esto tu dicha pende,

dichoso te considero;

pero mas dichosa yo,

pues en tu gracia me veo.

Goso. Oh, quién pudiera arrancar

el corazon de su seno!

Uldida?

ap.
à él *ap.*

Uldid. Señora? *Goso.* Advierte

con disimulo à Migecio,

y tú entiendolo tambien,

que unidos todos, debemos

defender el Arrianismo,

ò morir. Todo el esfuerzo

de Claudio, está de mi parte

para esta empresa. *Uld.* Lo entiendo;

y uno no habrá, que su sangre

no vierta por defenderlo.

Sale Eupimio, y despues de los dos pri-

meros versos, que dice, al compás de una

agradable marcha de instrumentos de bo-

ca, entre Soldados, y mucho Pueblo, sa-

le Claudio, vestido de guerrero. Sus Sol-

dados conducirán varias vanderas, es-

tandartes, picas, y otros despojos de la

batalla, los que à su voz presentarán à

les pies del trono, al que habrán ascendi-

do los Reyes, y Goscinda à su silla, en

el intermedio de la marcha.

Eupim. El invicto General

Claudio, llega à los pies vuestros.

Claud. A vuestros pies, Reyes míos,

esos marciales trofeos,

que me ganado al enemigo,

con esta vida, que aliento,

por reliquia de mi amor,

rendidamente os ofrezco.

Reca. Levanta, Claudio. Sentaos lo hac.

todos. Por menor deseo,

que me alcen la victoria.

Claud. Fué, gran Señor, un portento

del Altísimo: un milagro

de su mano. Estad atento.

Guntrando, Rey de Orleans, con el

pretexto

de quererse vengar del fin funesto

del justo Hermenegildo,

à quien quitó la vida Leovigildo,

su padre, y vuestro, porque la Vándera

Católica siguió con fé sincera:

en cuya accion sangrienta, è inhumana,

y en la prision de Ingunda, amable her-

mana

suya, feliz, y hermosa;
de Hermenegildo esposa,
cómplice, y delinquente;
os contempló Guntrando injustamente:
Su Exército dispuso numeroso;
y en la Gótica Gallia, mandó à Boso,
su General, que entrase, y destruyese
todo quanto à su furia se opusiese.
Me ordenasteis salir à la Campaña.
Nunca en tal situacion se vió la Es-

paña;
pues constaba el Exército enemigo
de sesenta mil hombres; y conningo
tan pocos Españoles se contaban,
que à cada uno tocaban
tres Franceses lo menos;

pero todos de ardor, y de honor llenos,
apenas al contrario divisamos,
à morir, ó vencer determinamos.

Cerca de Carcastona, en la rívera
de un rio, puso Boso su Vándera,
sus Reales asentó lleno de gloria,
contemplando ya suya la victoria.

Conocí mi peligro, pedí amparo
al Dios de los Exércitos; y es claro,
que mis ruegos oyó benignamente,
pues à mi fé premió visiblemente.
Boso, de su poder muy satisfecho,
tranquilo descuidaba; me aproveché
de ocasion tan feliz, y deseada.

Pongo en una emboscada
el Cuerpo de mi Exército valiente;

y al del contrario llegó solamente
con una Compañía de trescientos
Soldados agnerridos, y de alientos,

Le embestimos de pronto: en tal em-
peño,

como el que sale de un pesado sueño,
lleno de asombro; susto, y teneroso,
se vieron los Franceses; y aunque Boso
los alentó, quedaron derrotados,
desde el punto en que fueron atacados.

Finjo una retirada:
me siguieron, y dãn en la emboscada.

Emplea el brazo Godó allí su saña,
y el admirable triunfo canta España:

pero mas que admirable, milagroso;
pues ni un hombre quedó del asombroso
Exército Francés, que esta noticia

(tan triste para Francia, y tan pro-
picia

para España) à Guntrando le lleve.

Hice, que descansase

mi fatigada Tropa; reverente
tributé gracias al Omnipotente;
el Botín fué crecido; à los Soldados
dexé con él contentos, y premiados.
Respira España: llenase de gloria:
yo llego à vuestros pies: esta victoria
os ofrezco rendido, porque asombra
à todo el universo vuestro nombre,
y porque en ellos logre su consuelo
mi constancia, mi amor, lealtad, y
zelo.

*Descienden los Reyes del Trono, desan-
do los mantos, y Recaredo levanta à Clau-
dio en sus brazos con suma alegría.*

*Recar. Claudio, levanta à mis brazos.
Yo sin lagrimas no puedo*

*celebrar el milagroso
triunfo, que me ha dado el Cielo,
por tu mano. Bad. Claudio, para
accion tan grande, no hay premio
correspondiente. Claud. Señora,
bastante preñado quedo
con vuestras honras. Gosvinda ap.
en tí está mi pensamiento!*

*Recar. Yá habeis oído la asombrosa
victoria, con que el inmenso
poder de Dios, ha colmado*

*de felicidad mi Pueblo.
Este ahora, me parece,
que debe fiel, y sincero,*

*à tan grande beneficio,
mostrar su agradecimiento.*

*Todos. Lo ofrecemos reverentes.
Recar. Pues estad todos atentos.*

*Que es la Religion el punto
mas importante, es tan cierto,
como que depende de él,*

*y que detesteis los yerros
de la Heregia Arriana.*

*No, no os asombre mi intento.
Bien sé, que una mutacion
como esta, requiere tiempo,*

*y que hay que vencer escollos;
pero estando de por medio
el brazo de Dios, quien teme,*

*poca fé tiene en su pecho.
Tengo presente, que muchos
se estremecerán, oyendo*

*mis razones. Nada importa.
En el relámpago vemos,
que en la noche tenebrosa,*

*al infeliz pasagero,
si le estremece, le alumbrá.*

Primero con sus reflexos
 le muestra la senda, que
 el horror sienta del trueno.
 Lo mismo es la Religion
 Católica. A los que aprecia
 hacen de la Secta Arriana,
 estremecen sus misterios;
 pero les dán unas luces
 tan grandes al mismo tiempo,
 todo el bien, ó el mal eterno.
 Que la admitais solícito;
 que desde el riesgo, los lleva
 al camino verdadero.
 Esta dicha, que os propongo,
 no es mandato, si consejo:
 à este, debe su bondad
 calificarle primero,
 que su Autor, para admitirle.
 Examinad como cuerdos
 la Religion verdadera,
 y os encenderá en deseos
 el alma, para abrazarla,
 según su merecimiento.
 Libres sois en esta parte,
 vasallos: libres os quiero;
 porque os rinda la razon,
 sin la fuerza del precepto.
 En resoluciones grandes,
 no ha de atenderse al respeto
 del que las propone; si
 al sólido fundamento
 con que las apoya. Ved
 los prodigios, los portentos,
 que Dios, por la Religion
 Católica, en todos tiempos,
 obró. Ved, cómo subsiste
 en los Españoles pechos
 prodigiosamente; pues
 desde el Establecimiento
 à la Católica Iglesia,
 los mas atroces tormentos,
 las fieras persecuciones,
 los martirios mas horrendos,
 para destruirla, de darla
 nuevos laureles sirvieron.
 Ya se vé; si ofreció Dios,
 que existirá hasta el tremendo
 día final, quien hará
 falible este ofrecimiento?
 En efecto, hemos vivido
 errados hasta aquí; pero
 no detestar el error
 en llegando à conocerlo,

yá no es error; es capricho,
 temeridad, desacierto
 malicioso; y en fin, es
 privar al conocimiento
 de la luz de la verdad,
 por la obscuridad del yerro.
 Aprender tarde, es mejor
 que nunca: saber el riesgo,
 es lo mismo que vencerle,
 pues es facil el remedio.
 Y el que si aquel conoce,
 huye temerario, y ciego,
 pues en el peligro duerme,
 despierete à dolor eterno.
 Si la luz de estas verdades
 Si de esta razon el fuego,
 logran, que la Religion
 Católica, en vuestros pechos
 se establezca, hijos queridos,
 todo mi amor será vuestro.
 El Cielo os bendicirá;
 lograreis los bienes ciertos
 de la eternidad, y en fin,
 conocerá Recaredo,
 vuestro Rey, que en sus vasallos
 tiene tan amable imperio,
 que à su voz, la Santa Ley
 con tal constancia signieron,
 que vivirá eternamente
 limpia, pura, y firme en ellos.
Claud. Gran Señor, la Religion
 Católica, vuestro Reyno
 con fé admitirá. Soldados,
 acompañadme, diciendo:
 La fé antigua de la Iglesia
 viva por siglos eternos.
Solda. La fé antigua de la Iglesia, &c.
Eupim. Al grito de la verdad
 se rinde el entendimiento.
 La Secta Arriana acabe
 por nuestro Rey Recaredo.
Todos. La Secta Arriana acabe, &c.
Aparte Gossinda, y Uldida.
Goss. Uldida, pues así admite
 la Religion todo el Pueblo,
 finjamos lo mismo, para
 vengarnos despues. *Uldid.* Lo aprueyo.
Goss. Desde hoy se puede llamar
 feliz la España, supuesto
 que admite la Religion,
 libre de los manifiestos
 errores de Arrio, de quienes
 con toda el alma detesto.

Claud. Católica es ya Gosvinda! *ap.*

Ahora sí, que será el centro, de mi amor, pues le estorbaba su Ariana Secta. **Reca.** Celebro esa confesion, Señora, ese espíritu, y aprecio, que haceis del Catolicismo, que adoro. Fué esposo vuestro el mi padre, el gran Leovigildo; faltó; pero yo os venero como à madre, que rendido aspiro à vuestros obsequios.

Bad. Y en mi teneis una amiga, que desea complaceros.

Goso. Lo tengo experimentado, y vuestras honras aprecio con mi corazon. Yo muera, si de los dos no me vengo.

Uld. Todos à la Religion Católica, prometemos abrazar, y defender. Hasta quitarte el aliento.

Agap. y Mig. Vivirá eterna en los Godos. Dandote muerte primero.

Reca. Pues ahora, vasallos míos, ahora, nobles Godos, quiero manifestaros à todos, de mi alegría el exceso. Devuelvanse à las Iglesias los bienes, los Privilegios que gozaban, y otros muchos, que concederlas prometo. Levantanse à los vasallos Catolicos los destierros. Sean desde hoy los tributos reducidos en extremo; pues mas que Rey, quiero ser padre de todo mi Pueblo.

Bad. Y para solemnizar tantos favores, que el Cielo sobre nosotros derrama, mayormente en este tiempo, en que celebra la Iglesia las Pascuas del Nacimiento del glorioso Redentor, haya públicos festejos; y todo en Palacio sea júbilo, aplauso, y contento.

Reca. Pues para que tanto gozo, pueda en todo ser completo, permíteme, Bada mia, que à Argimundo:-

Bad. Te comprehendo,

esposo amado, Argimundo se retiró de Toledo à su Palacio de campo, que tan cerca está, creyendo, que por mí no conseguia otros mayores ascensos.

Bien sabes, que en esto nunca me interesé. Yo le quiero por su virtud, su lealtad, y su grande entendimiento.

Venga à la Corte, y yo misma llenarle de honras te ofrezco.

Reca. Con esa condescendencia mas me hechizas. Aquí, dentro de poco tiempo estará.

Ir à gaza un rato pienso y le traeré. **Gosp.** Ya mis ansias encuentran algun consuelo.

Venga Argimundo, y serán mis rencores satisfechos.

Reca. Vamos, Bada. **Bad.** Vamos. Claudio, en tí solo un Heroe advierto.

Claud. Dichoso yo, que esto escucho.

Gosp. En vivas ansias me incendio.

Bad. Remigia?

Rem. Señora? **Bad.** Todas mis joyas, que juntes quiero en un cofrecito.

Rem. Al punto verás como te obedezco, pues solo para agradaros nacen todos mis desvelos.

Para qué querrá las joyas? Yo procuraré saberlo.

Reca. Seguidme, vasallos míos; pero sea repitiendo:-

La fé antigua de la Iglesia viva por siglos eternos.

Repitiendo los dos versos ultimos, se van todos. Salen corto. Salen Gosvinda, y Claudio.

Goso. Espera, Claudio, que aunque la Reyna con sus finezas te honra tanto, no hay razon para que conmigo seas poco fino.

Claud. Qué dices, Señora? Pues la terneza no sabeis de un corazon, que os idolatra?

Goso. La lengua suspende, traydor, ingrato, porque ya sé tus cautelas.

Claud. Qué es lo que escucho! Yo ingrato!

Traydor yo! Pues con qué pruebas

os podeis quejar de mi misma, que por de ese modo? Quando Mega de la Campaña encendido mi corazón, con las tiernas cartas, que os he merecido, así os halla! Hizo que fuera mi amor, tal vez, desmedido, en nuestra correspondencia, pintando la pluma mia con demasiada viveza mi pasión? Si este es delito, aquel que no le cometa amando, ó no sabe amar, ó le falta inteligencia.

Gosv. No es eso, injusto, no es eso. Quando yo entendí, que fueras el apoyo principal del Arrianismo, te dexas sorprender de dos razones despreciables, y haces sea celebrada, y admitida la Fé de la antigua Iglesia!

Pues cómo satisfacerme, Claudio, podrás de esta ofensa?

Claud. Ahora os entiendo. Con que la Religion, que profesa mi alma, habeis sentido que á los Soldados hiciera, que la admitiesen!

Gosv. Por ello mereces, que te aborrezca.

Claud. Pero tambien, por la misma razon, preciso es que crea, que la adjuración que hicisteis de Arrio, fué falsa. *Gosv.* Pudiera mi corazón de otro modo, ni discurrirla, ni hacerla.

Claud. Luego, Arriana sois!

Gosv. La mas constante; y si es que me aprecias, manifestalo en seguirla, en amarla, y defenderla.

Claud. Que os amo, es constante; pero que no os amaré con esa infiel condicion, lo es mas; con que en esta inteligencia, ó sed Católica, ó no culpéis de que ingrato sea. Examinadlo mejor, y me dareis la respuesta...

Gosv. Aguarda, ttaydor. Así se abandona, y se desprecia la viuda de Lecovigildo!

Mas mis Confidentes llegan. Corazon, disimulenes que yo haré, que estragos sean Recaredo, Claudio, y Bada;

de mi furor, y soberbia.

Salen Agapio, Migeio, y Uldo.

Bien vuestros rostros declaran el dolor, que os atormenta.

Mira si algien nos escucha,

Agapio. *Agap.* Nadie se encuentra por esta parte, Señora.

Gosv. Decidme: Que es lo que piensa vuestro entendimiento en este cruel empeño, que nos cerca?

Uld. Qué ha de pensarse? Acabar con todos los que á Arrio ofendan. Claudio puede hacer:-

Gosv. Yo haré, que Claudio mis iras sienta, como Recaredo, y Bada.

Uld. Qué decís! De parte vuestra no me dixisteis que estaba hace poco tiempo? *Gosv.* Apenas le pedí favor, hayó:

mas yo haré, que todos mueran.

Uld. Poco tiene la amenaza, como el golpe no se sienta.

El trueno vomita el rayo;

mas ya la ruina se observa

de éste, quando aquel se escucha.

Yo quisiera, que no fueran

la amenaza, y el estrago

dos instantes. El que llega

sin descansar á la cumbre,

disfruta mas pronto de ella,

que el que en el camino pensó

mucho tiempo; y tal vez esta

detencion, hace que no

consiga lo que desea.

Lo que se lia de hacer al fin,

executarlo con priesa;

que así el secreto no oprime,

ni la venganza se queja.

Agap. Pero las acciones prontas,

(y mas acciones como estas)

solo tubieran lugar,

quando tiempo no tubieran.

Piensese bien este asunto,

y aquello que se resuelva,

ponganlo en execucion

la prontitud, y la fuerza.

Mig. Lo que se emplee en pensar,

execucion ser pudiera.

Gosv. Todos habláis inflamados de un agravio, de una ofensa, de que, vengarnos, debemos. Oíd atentos mis ideas. Dar muerte á nuestros contrarios es fácil; mas que no entienda nadie quién causó este estrago, es muy difícil empresa. Qué haremos con la venganza, si quedamos á la pena descubiertos? Este punto es el que mas me desvela, y aflige; pero Argimundo ha de ser quién nos ofrezca todo el acierto. *Uld.* Argimundo! Pues no advertís, que profesa el Catholicismo, que es (aunque aborrece á la Reyna) fiel al Rey?

Gosv. Es un Arriano el mas noble, que se encuentra en España, y confidente mio. Por mas que aparenta amor á la Religion Catolica, y al Rey, pruebas constantes me tiene dadas del gran horror que conserva su corazón á los dos. Yo tube correspondencia amorosa, por escrito con Claudio, mientras la guerra duró. Conservo sus cartas: entre ellas, hay unas llenas de expresiones cariñosas, que la pasion manifiestan del que las puso, y que ama la Deidad para quien eran. No busearé las mas finas, y haré tal uso con ellas, que: mas lo dirá el efecto. Agapio, no te detengas, ves á advertir á Argimundo (pues solo un quarto de legua de aqui está su habitacion) de todo en mi nombre. En esta cifra llevas un seguro para que nada te pueda encubrir. Los dos, al punto, id, y buscad á la Reyna; ved si podeis persuadirla con sofismas, y apariencia, (pues nació en la Secta de Arrio, y hace muy poco que de ella

la apartó su frenesi) de qué á su centro se vuelva; que esto importaria mucho; y dadme al punto respuesta de todo, para que se haga aquello que mas convenga.

Los 3. Como á nuestra protectora os sirve nuestra obediencia. *vase.*

Gosv. Yá está entablado el proyecto, que hará mi venganza cierta. *vase.*

Otro salon corto. Salen algunos Cortesanos, Damas, Remigia, Eupimio, Sunna, Soldados, Recaredo, y Bada. Lejos se oírán instrumentos músicos, y se dice dentro lo siguiente.

Unos. Vivan nuestros Reyes. Todos. Viva la Fé antigua de la Iglesia.

Rec. Todo es diversion ni Corte.

Id. y gozad con franqueza los jubilos de este dia.

A los Cortesanos, y Damas, que se van haciendo profunda reverencia á los Reyes.

Prevenida está una regia funcion esta noche, Bada.

Haz, Sunna, que esté dispuesta la gente para la caza.

Sun. Pronta os sirve mi obediencia. *vase.*

Rec. Eupimio, sola una duda me tiene con impaciencia.

Eup. Perdonadme, si me atrevo á tanto; podré saberla?

Rec. Y por qué no? Crees que todos habrán admitido nuestra Catolica Religion

con fé constante, y sincera, sin que el interior oculte lo que el exterior no muestra?

Rec. Señor, ese es un arcano difícil de que se pueda descubrir. El corazón humano, no se penetra con facilidad. Hay hombres espejos; de tal manera, que se convierten en quanto delante se les presenta. A qualquiera le hacen rostro: todo quanto oyen, lo aprueban; pero allá en el corazón, otro semblante conservan.

Bad. Pero no deben temerse á unos hombres, que así piensan. Poco crédito le dá

8
 à la nube, el que se atreva
 à competir con el Sol,
 pues sus rayos la desprecian
 sus sombras, siempre son sombras;
 y el Sol, siempre Sol se queda.

Rec. Dices bien, amable esposa,
 tú solamente me alientas.

Sale Sun. Ya los Monteros, Señor,
 à tu Magestad esperan.

Rec. Pronto vuelvo, Bada mia.

A Dios. *se van con Sunna.*

Bad. El alma me llevan.

Eupimio, de tí me fio.

Escucha. Con tantas veras

el Catolico Estandarte

sigo, que por su defensa

sacrificará mi vida

al punto. Mas las ternezas

del que ama, muy tibias son,

muy apagadas, si obstanta

todo su ardor en los labios,

y en las obras no lo muestra.

Yo se la necesidad

que tienen muchas Iglesias

de Sagrados Ornamentos.

Se tambien, (y esto me cuesta

lágrimas de sentimiento)

que en nuestra Corté se encuentran

Monasterios infelices;

y tanto, que es la miseria,

el hambre, y la desnudéz,

su estado, aunque no su Regla.

Espera un poco. Remigia?

Llega al bastidor à llamarla, y sale
Remigia.

Rem. Señora?

Bad. Trae con presteza

mis joyas, como te dixes.

Rem. Voy al instante por ellas. *vase.*

Bad. Preciso es, que premie Dios

mi deseo. *ap.*

Eup. Qué gran Reyna!

Sale Remigia con un cafrecito, que da
à Bada.

Rem. Aquí están, Señora. *Bad.* Vés,

y en mi gavinete espera. *vase Rem.*

Aquí conservo unas joyas

de mucho valor. (Quisiera,

que esto nadie lo entendiese;

que el que la piedad exerza,

para su merito basta,

que la sepa el que remedia.)

Aquí conservo unas joyas

de mucho valor. Entre ellas
 hay una, que excede à todas
 en su precio, y su belleza.
 Me la regaló mi esposo
 Recaredo. A su fineza,
 no discurro, que mi afecto
 falte en despojarme de ella;
 antes bien, la doy mayor
 merito, si considera,
 que nada es mas estimable,
 que lo que por Dios se emplea.
 Toma: vendelas al punto,
 y reparta tu prudencia
 en los pobres Monasterios,
 y en la preciosa decencia
 de los Templos su producto.
 Eupimio, no te detengas:
 que dar al nécesitado
 consuelo ha de ser aprisa;
 pues lo que en ello se tarda,
 se te dilata la pena.

Eup. El Cielo bendecirá,
 Señora, vuestra clemencia. *vase.*

Bad. Quién dá por pedirle, no es
 generoso: el que se dexa
 hallar para que le pidan,
 el Alma tiene dispuesta
 al favor; pero el que busca
 para dár, es el que obstanta
 de la generosidad
 todo el fondo, y la nobleza.

Salen Migecio, y Uldida.

Uld. A vuestros pies, gran Señora,
 se postra nuestra obediencia.

Bad. Levantad. Migecio, Uldida,
 que dice mi Pueblo de esta
 mutacion de Religion?

Uld. Si he de hablaros con franqueza,
 le teneis, Señora, absorto.

Bad. Absorto! Pues cómo piensa
 como vuestros ascendientes

gloriosos, tanto en la Secta
 Arriana os educaron,
 discurren, que aún está impresa
 en vuestra alma generosa,
 quanta virtud hay en ella.

Bad. Justo Cielo! *Uld.* Suspiras!
 Eso solo manifestá
 la justa opinion, que todos
 de vos hicimos. La fuerza
 os obligó à lo que oímos.
 Hicisteis muy bien. Oh, Reyna
 admirable! aquí teneis

dos grandes almas dispuestas para todo. Hemos vencido. *ap. à Mig.*
Desterrad esa sorpresa.

Mig. El remedio à que anhelamos, en vuestra mano se encuentra.

Bad. Para conocer el Sábio à un hombre, que hable le ordena.

¿Vos concepto formaríais de vosotros, si os oyera?

Porque si vuestras palabras son infames, quién no piensa,

que son los que la producen de la misma especie que ellas?

Si callado hubierais, otro juicio diferente hiciera

de vosotros; mas pues sé lo que sois, preciso es vengza,

que es mucha parte del triunfo, saber con quién se pelea.

Con que sois tan viles, al Rey, à Dios, y à su Iglesia

Catolica habeis mentido, pues fué solo en la apariencia

la adjuracion, que allí hicisteis de Arrio? Y qué pueda la tierra

sobre su fáz mantener unas almas tan perversas!

Barbaros, en qué os fundais para seguir esa ciega,

falsa Secta? Este delirio? Pues qué, la razon no enseña,

que Arrio respira un aliento, que al que le percibe, infesta?

Y la Catolica Ley, qué es lo que manda? Qué ordena?

Las verdades infalibles; vivir todos en estrecha union, y quietud. Amar al próximo, con la misma voluntad, que nos amamos. Perdonar quantas ofensas nos hagan; ved, qué bondad, qué perfección, qué pureza no tendrá la Religion, que cosa tan santa enseña! Esta sigo, esta adoro; esta mi labio confiesa, que es la amable, justa pia, la santa, y la verdadera. Con qué, traydores, infames, sequaces de las eternas furias, quedaos para ser Ministros tyranos de ellas; que al fin, os dará el Abismo la debida recompensa, entre horrosos martyrios, tormentos, fatigas, penas, y amarguras; publicandoyo con toda fortaleza: La Fé Catolica viva; y la Secta de Arrio muera.

Mig. Uldida, nos engañamos!

Uld. Yá verás lo que la cuesta este engaño.

Vén, y le daremos cuenta de todo à Gosvinda. *Mig.* Vamos. Y este ultrage:-

Uld. Y esta arienta:-

Los 2. Vengue el furor, la osadía, el engaño, y la fiereza. *vase.*

Deliciosa vista de la Rivera del caudaloso Tajo; el qual, girará por la profunda surtida, que forman las varias rocas, y montecillos, que le sujetan. La Ciudad de Toledo, se verá al foro, en el lado izquierdo con descenso al principal Puente, que será transitable, y de figura obliqua, mirado desde el Patio; de suerte, que saliendo las aguas por el ojo de él, vayan à morir al lado derecho de los bastidores. Sobre la roca, que corresponde à la Ciudad; habrá una gran Casería, desde la que bajarán al Teatro algunas personas à su tiempo. El Sol estará à una altura proporcionada; pero será luminoso, sin que figure un rostro humano, por ser esto solo proprio de los Almenakes; pero no donde imite al natural. Sus luces serán vivisimas, sin intermision en su movimiento. Las riveras del rio, cimas, y descensos de las rocas, y montes, como tambien el piso del Teatro, junto à los bastidores, ocuparán varios Ganados, así bacunos, y de cerda, como lanar, y cabrio, con algunos Pastores, que representan à los del Nacimiento: siendo de movimiento algunas de estas figuras, tanto racionales, como irracionales. Pasarán por el Puente dos jumentillos con sus cantaros, à los que dirigirá Esparrago, vestido de Aguador, à las corrientes del rio, donde fingiendo que los lleva, los pone en su sitio. Junto à las aguas se figura-

va una hogueta, y sobre ella, pendiente de tres palos, avrà una caldera, en la que se supone están las migas que figurarán comer à su tiempo. Al descubrirse la decoración baxarán Rayo, Centella, y Relampago, y todos los Pastores desde los montecillos, en dos alas, con sonajas, ginebreras, y zambombas, que acompañen el Quatro que sigue; y entre todos formarán una vistosa danza pastoril.

4. . . . Con el Nacimiento del Hijo de Dios, ay, ay, que contento, ay, ay, que primor. Las almas se llenan de gusto, y fervor, ay, ay, que contento, ay, ay, que primor. Todos. Viva el Niño, que ha nacido, que es Rey de Cielos, y tierra. Cent. Viva, que en su Nacimiento no hay alma que no se alegra. Rel. Pero los Pastores semos los primeros de esta fiesta; porque los primeros fuimos, que en Belén nuestra obediencia le ofrecimos. Por lo mismo alcancé yo la licencia del Amo, para alegrarnos estas Pascuas. Ray. Pues en ellas, es para mí la alegría mejor, una borrachera continua. Cent. Quién de este modo este Misterio celebra, à la fé le falta, ò es de pedernal su conciencia. Rel. Dices bien; habrá enfermos; que este tiempo solo emplean en comer mucho, en tener bayles, que el demonte enreda, y de ofrecer al Dios Niño su corazon, no acuerdan. Ray. Toma, chata. à una *Cabra de movimiento*. Cent. Dexala: porque va à darle la teta al hijo de sus entraños, que anoche dió à luz. Ray. No observas, que el cabritillo no bala? Cent. Y qué importa, para que ella le cuide bien? Ray. Es que el tiempo presente está de manera que el que no hora, no mana; y me hizo grande estrañeza, que sin balar el cabrito, la madre baxarle quisiera.

Rela. Repitamos: nuestro bayle. Ray. Que, si me duelen las piernas de los saltos, que mos dao. Cent. Tienes firme la cabeza? Ray. Como tú eres mi muger, es regular que lo sepas mejor, que yo. Cent. Pues acaso, estoy yo metida en ella? Rel. Rayo, Centella, hoy no es día de desazon, ni quimera. Ray. Dice Relampago bien. Ahora se presenta *Esparrago con sus Jumentillos*. Rel. Mirad cómo se desenlga Esparrago el Aguador, arreando sus dos bestias. Canta *Esparrago*. Con mi par de Jumentillos, los cantaros, y esta vara, à un Emperador Romano no tengo que envidiar nada. Me divierto cantando, y arreando, Só, Caimán, mis Jumentillos; y à puro garrotazo, andan muy listos. Só, muhino. Ray. Viva Esparrago, que canta lo mismo que una cigüeña. Espar. Amigos, muy buenas Pascuas. Spongo, que yá están hechas las migas, y habrá un pellejo, lo menos de arroba, y media. Rel. Supones muy bien. Espar. Pues vamos à comer, y vengan penas. Ray. En eso supones mal. Espar. Y por qué razón? Ray. Por esta. En las Pascuas, los moscones, en todas partes se encuentran, y con todos hacen migas; mas no comerán las nuestras. Espar. Amigo Rayo. estás hecho un Rayo. Rel. Quién dél espera sino un estrago? Ray. Y de tí, Relampago?

Cent. Hay diferencia,
 porque el Relampago, alumbra,
 y el Rayo mata à qualquiera.
Ray. Pues tu Centella te llamas,
 muger, y no se que seas
 mijor que un Rayo? **Cent.** No? Pues
 te lo dirá la experiencia,
Chamorro, trae el pellejo;
 y tú el caldero Chapeta;
 ponedlo aqui enmedio, y coma
 Esparrago, y quantos vengan.
Espar. Viva esta Centella, que es
 la mapa de las Centellas.

**Conducen el caldero, y el pellejo. Se po-
 nen en corro, sacan sus cucharas, Ra-
 yo un cucharon, y comen.**
Ray. Hombre, que me ahogo, echa vino.
Cent. Qué rejalgat te se vuelva.
Ray. Echa de esas maldiciones,
 como de estos tragos vengan.
Echan, y beben.

Espar. Que ricas están las migas!
Rela. Con el cebo de una obeja,
 que se murió el otro dia,
 medio esmatica, están hechas.
*Salen de la Casa grande Agapio, y
 Argimundo.*

Arg. De todo quedo enterado
 noble Agapio. Vete apriesa.
Agap. Tú eres solo nuestro Norte.
*Vase por el Puente, y Argimundo baja
 al Teatro.*

Arg. Qué está ya quasi desecha,
 ó à lo menos abatida
 nuestra tan amada Sectal
 Qué dolor el mio? Mas
 quando las aguas se sueltan
 de la presa donde estaban
 detenidas, y sugetas,
 se cambian en un torrente,
 con que al descuidado anegan.
 Esto mismo harán las furias,
 que en mi corazon se encierran.

Cent. El Amo viene. **Ray.** Qué cara
 tiene tan mala! **Rela.** Es muy fea;
 però discurre, que su alma
 todavia es mas horrenda.
*Rayo se levanta con el cucharon como
 lleno de migas, y vá à Argimundo.*
Ray. Señor, quereis nuestras migas
 probar? Están estupendas.
Arg. Aparta. Qué has hecho?

*Le dá un grito; él se asusta, y desea
 caer el cucharon.*

Ray. Un rayo
 fué el aparta, que atraviesa
 mi corazon. Me asusté,
 y el cucharon cayó à tierra.
Arg. Eres un bruto. **Ray.** Señor,
 ya me lo sé yo, paciencia,
 Chamorro, echame una gota,
 aver si el susto se temple.
Cent. Quiere Vmd. probar las migas,
 Amo mio? *las toma.*

Arg. Si; están buenas.
Ray. Vean Vms. que demonio;
 me hace à mí que me estremezca
 con un aparta terrible;
 y à mi muger con terneza
 la recibe; pues en qué
 consiste esta diferencia.

Rela. No véis, hombre, que de un
 rayo todos huyen? **Ray.** Buena es esa.
 Y los que huyen de los rayos
 se acercan à las centellas?

Cent. Qué es lo que dices?
Dent. *Recar.* Guíad
 el ojeo, y dad la vuelta,
 que aqui me hallaréis.

Arg. El Rey.
 es este. Marchad apriesa
 à otra parte à divertirnos.

Todos. Vamos à seguir la fiesta.
*Se van por la derecha, y por encima de
 un Montecilio sale el Rey, se dirige
 y baja à el Puente.*

Arg. Las cartas, que le escribió
 à Gosvinda Claudio,
 guarda, segun dijo Agapio,
 serán la venganza nuestra.
Rec. Argimundo? Amigo mio?
Arg. Gran Señor, vuestros pies sean
 la alfombra de este caduco,
 porque dichoso se vea.

Rec. Alza à mis brazos, que quiero
 hacer te rejuvenezca
 una alegria, que vengo
 à darte. Ya se halla aquella
 Catolica Religion,
 que nuestras almas aprecian
 elevada, y admitida
 de mi Pueblo. **Arg.** La sorpresa,
 que el gozo de otros me causa,
 le quita el uso à la lengua
 Señor, para vendeciros!

O quién la tuya pudiera
arrancar, como instrumento
principal de tanta afrenta!
Y habrá algún vil, y perverso
que ni aún à pensar se atreva
contra Recaredo? *Rec.* Al menos
no creo, que lo merescan
mis obras. Mas mis vasallos
como à padre me veneran;
y donde hay amor filial,
pocos desleales se encuentran.

Arg. Ah Señor! Tambien los lobos
se visten con piel de ovejas.
Y puede ser que haya alguna,
que al mismo pastor se atreva.
Su corazon dispongamos
para que él veneno beba
despues de un golpe.

Rec. Qué dices
Argimundo? Tú me dexas
confundido! *Arg.* Soy vasallo,
que os sabe amar: Estas Sierras
habito: pero secretos
importantes llegan à ellas.

Rec. Pero dime esos secretos:
Tu lealtad me manifiesta.
Hablame con claridad.

Arg. Lo quereis? *Rec. Sñ.*
Arg. Pues que sea.

Vos habeis establecido
la religion verdadera
en vuestro Reyno. Y decidme:
El que à la virtud se entrega,
y que sus obligaciones
abandona, creéis que adquiere
merito? Nada es mejor
que la Oracion. Si por alla
à la obligacion se falta,
se debe dexar por fuerza.

El verdadero, Señor,
el Rey de Reyes, diversas
veces, la interrumpió, para
ilustrar con su presencia
à tres que estaban durmiendo.
Bajo de estas ciertas reglas,
vuestra casa, ese Palacio,
que Magestades encierra
como alevosos tambien,
debe ocupar la primera
atencion vuestra, Señor:
En él puede que haya ciertas
maldades, que necesitan
castigo para su enmienda.

ap. Nada se dé cierto: pero
como yo en él estuviera,
de mí no se ocultarian
lo que vuestro honor ofendan.
Rec. Mi honor? Qué has dicho? que

sombras
tan horribles, y funestas
en mi corazon esparces,
que todo de horror me llenan!
Mi honor ofenden! O Cielos!
Pero no sabes quien sea:--

Arg. Nada se, Señor. *Rec.* Pues todo
lo sabrás. *Arg.* De qué manera?

Rec. Yendo conmigo à Palacio.

Arg. Pero la Reyna:--

ap. *Rec.* La Reyna
te ama: sabes su virtud,
y dexará satisfecha
tu bondad. *Arg.* Mirad, Señor,
que sabe fingir la Hiena
una voz tan dulce, y grata,
que al pasajero embelesa,
le atrae à sí, y despues
le despedaza sangrienta.

Rec. Pero Bada:-- *Arg.* Es vuestro gusto?
Pues pronta está mi obediencia.

Rec. Pues vamos al punto, para
que entre amarguras perezcan,
Argimundo, los traydores
que al honor mio se atrevan.

Arg. Vamos, Señor. Mi proyecto. *ap.*
bien entablado se observa.

*Hablan los dos aparte, y salen Relampago,
Rayo, Centella, y los demás Pas-
tores, y Pastoras, al bastidor.*

Cent. El Rey es, que mos lo han dicho
los que en la caza se emplean.

Ray. Relampago, llega tú
à ablalle, que à mí me tiemblan
las pantorrillas de velle
solamente. *Reia.* Enorabuena.
Seguidme. Su Jamestá
premita à nuestra endecencia,
que le besemos las paras.

Rec. Levantad. Qué gente es esta?

Arg. Criados míos, Señor,
que en los ganados se emplean.

Ray. Este es Relampago: yo,
Rayo: mi muger, Centella;
con que aquí, Señor teneis
una tempestad completa.

Arg. Apartad. *Cent.* Mos han dijido,
que en la Corte se celebran

fiestan por la Religión

Catolica. La profesan
nuestros corazones, y
quisieramos ir à verlas.

Rela. Y rogamos lo permita,
Señor, vuestra reverencia.

Rec. Id todos à mi Palacio.

Todos. Que viva el Rey, y la Reyna.

Rec. Vamos, Argimundo; pues
parece, que se me encendia
el corazon. *Arg.* Os encargo
el disimulo. *Rec.* Haré fuerza
para vencerme. *Arg.* Yo haré
que todas mis furias sientas.

Ray. Para celebrar al Rey,
repetamos nuestra letra.

*Repeten la letra con que empezaron esta
Scena, con la misma danza: se entran,
y concluye la Jornada.*

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto. Sale Gosvinda.

Gosv. ¡Qué ansias no padece una Alma,
que satisfacer desea.
con una venganza horrible
sus agravios, mientras llega
el momento, que suspira
para la dicha, que espera!
Quánto ha que llegó Argimundo!
Qué habrá ocurrido, que pueda
detenerle tanto tiempo?
Mi corazon no sosiega.

Sale Uldida precipitadamente.

Uld. Señora? *Gosv.* Uldida que traes?

Pues tu rostro manifiesta:-

Uld. Un gozo tan grande, que
aunque el interior quisiera,
que le ocultase, no cabe
en su espacio, y sale fuera.
Lo mismo, que una avenida
causa en un río; que en fuerza
de las aguas, que recibe,
se llena de tal manera,
que sale de Madre, rompe
su curso, y todo lo anega.
Argimundo, vendrá pronto.
Me dixo: Uldida, no tengas
cuidado, que los contrarios
morirán. Esto me llena
de júbilo. Ha merecido
muchas hórnas de la Reyna,
y del Rey; es su confianzas:

y de aqui infiero, que mientras
mas autoridad disfrute,
nuestra dicha hará mas cierta.
Para que aqui le conduzcan,
con mas secreto, y cautela,
Agapio, y Migecio están
esperandole. La afrenta,
y el oprobio, con que Bada
nos trató, (ah!) quién pudiera
con sacarla el corazon
del pecho, satisfacerla!
Mas ya están aqui.

ap. Sale Agapio Migecio, y Argimundo.

*Al vér à este Gosvinda, corre à
recibirle al bastidor.*

Gosv. Argimundo

querido! *Arg.* Gosvinda bella!

Mis respetos, gratitud,

y un corazon, que os venera,

se rinden à vuestros pies.

Pero puede alguien en esta
habitacion escucharnos?

Gosv. No, en cerrando aquella puerta,

La cierra Agapio.

yá véis, que la Religión Catolica:-

Arg. Ni aún quisiera
tal nombre oír! Lo sé todo,
y por eso mi cautela,
determina una venganza,
que corresponda à la ofensa.

Uld. Mi dictamen es, que todos
los que nos agravién mueran.

Agap. Ese es el mio. *Mig.* Yo opino,
que es mucho lo que se arriesga,
si lo que se ha de hacer pronto,
primero bien no se piensa.

Arg. En todos hallo una misma
disposicion, y grandeza
de alma. Y quánto el encontraros
asi, la mia celebra!

Pero escuchame: Aquel, que
la primera accion acierta,

acredita los errores;

pero si acaso la yerra,

aún los aciertos destruye.

Es mucho lo que grangea

un credito asegurado

con la continúa experiencia.

Pues vamos à conseguir,

que sin que queden expuestas

nuestras personas, se acierte

en la execucion primera,

que despues en las segundas,

la seguridad es nuestra.
Dónde las cartas están
de Claudio?

Gosv. Aquí las conserva
mi cuidado. Estas dos son
las mas finas.

*Se las dá: él las lee para sí, y des-
pues dice.*

Arg. Cómo expresa

Claudio su ardiente pasión!

Y cómo se manifiesta,

que le amabais! *Gosv.* No lo niego,

Argimundo; pero apenas

quiso mi amor reducirle

à seguir de Arrio la Secta,

me abandonó. Su castigo

es el que mas interesa

à mi corazón. *Arg.* Sereis,

Señora, de él satisfecha.

El alma de Recaredo,

la tengo ya bien dispuesta

para que en ella se impriman,

con una indeleble fuerza,

mis inspiraciones: Quiero

que él determine, que mueran

Bada, y Claudio. *Gosv.* Recaredo?

Arg. Recaredo haré, que sea

quien estos dos Enemigos

quite de nuestra presencia:

A él despues con cierto arbitrio,

que en mi pecho se conserva,

se le dá muerte. Logramos

todo lo que se desea,

sin que los sustos del riesgo

ni aún remotamente puedan

llegar à nosotros. Rey

nombrarémos, que defendiendo

la Secta de Arrio: que rompa

quantas Catolicas venas

se descubran, y que incendie

los Monasterios, è Iglesias

para que el Catolicismo

de una sola vez parezca.

El Arrianismo se ensalza,

y nuestra fama es eterna.

Gosv. Con tus palabras, que gozo

en mi corazón se engendra!

Uld. Como à Oraculo tus voces

admiramos. *Mig.* Y hay quién pueda

ocupar mejor, que tu

el Trono nuestro? *Arg.* Lo acepta

mi alma, solo por mostrarnos,

que sabrá saciar la fiera

sed, que padece con sangre
de los Catolicos. *Gosv.* Esa
satisfacción sola, es digna,
de que goces la Diadema.

Uld. Mas cómo tanto se puede

conseguir? *Arg.* De esta manera

Estas cartas, segun como

he meditado úsar de ellas,

el animo encenderán

del Rey; mas de quien espero

mi proyecto el horroroso

estrage sin resistencia,

es de otra cosa, que debo

à un feliz acaso. Apenas

dexé à los Reyes, Eupimio

(Catolico, y de la Reyna

confidente; dos razones,

que me hacen, que le aborrezca)

me llamó, y con gran misterio

à un sitio oculto me lleva.

Me encarga el secreto, y una

joya preciosa me enseña

diciendo, que la vendan;

y que contemplaba, que era

yo el único, que podía

dár el mucho precio de ella.

Al instante, que la ví,

conoci, que era la Reyna

su dueño, à quién Recaredo

la regaló à mi presencia.

Con lo qual, se me ocurrieron

unas maximas tan bellas

repentinamente, que

sin que en el precio pusiera

reparo, compré la joya.

Aquí está, Señora, vedla,

haber si la conoceis.

Se la dá.

Gosv. Es verdad, esta es la mesma

que dices. *Uld.* No ay duda. *Viendola.*

Mig. Cierto.

Arg. Pues guardadla, porque en ella

se mira sin riesgo alguno,

toda la venganza nuestra.

Gosv. En la Joya? *Arg.* Si, en la Joya.

Los 3. No entendemos como sea.

Arg. Facilmente no se entienden

sobresalientes ideas.

Escribid en el instante

un villete à Claudio; y seav

de amorosas expresiones

todas sus clausulas llenas.

Decidle, que en vuestro nombre

esta joya trayga puesta

al pecho, y que satisfaga
con su pluma, à esta fineza.
Debe creerse, que os responde
con voluntad muy sincera,
y que muestre al favor vuestro
una gratitud muy tierna.
Con que el la joya se ponga,
y haga yo con su respuesta.
lo que tengo meditado,
verémos aquella Scena
horrible, que nuestras Almas
ansiosamente desean.

Qué os parece mi proyecto?

Os complacen mis idéas?

Gosv. Son dignas de nuestro aplauso.

Ud. Merecen, que se esculpieran
en los fastos de la Fama
para que así eternas fueran.

Arg. Embiad al punto el villete.

y la Joya, con quien sea
de vuestra satisfaccion.

Yo voy à ver à la Reyna;

Uldida de lo que ocurra
me avisará, y no se pierda
el tiempo, que importa mucho.

Gosv. Haré al punto lo que ordenas.

Arg. Yo os iré advirtiendo quanto
importe; y si fuera fuerza,
apoyar con vosotros
mis intentos. Los tres. Nada mas.

Arg. Pues à executar. Gosv. A hacer
que nuestros contrarios mueran.

Uld. Obre el valor. Mig. La constancia.

Tod. El animo, y fortaleza. *vanse.*

Salon Regio, adornado de Retratos de
Reyes Godos, con sus inscripciones de le-
tras grandes, que manifesten sus nom-
bres. La Scena estará ocupada de varios
pretendientes con memoriales. Entre ellos
à Arvitrista, y el Letrado. Todos guar-
darán un profundo silencio; paseandose
de modo, que aún en esto manifesten su
respeto. Sale Sunna con la Guardia, Eu-
pimio, despues las Damas, Remigia, Re-
caredo, y Bada, les dan sus memoriales
indiferentemente puestos de rodillas: que-
dando el Letrado al lado de Bada: y
el Arvitrista al de Recaredo.

Sun. Ya salen sus Magestades.

Recar. Eupimio, encuentren consuelo
todos los que à mi clemencia
le pidan.

Dando los memoriales.

Bad. Hallen remedio

en mi los necesitados *Lo mismo.*
al instante, Eupimio. *Tod.* El Cielo
para amparo de infelices,
conservé à los Reyes nuestros.

Eup. Venid todos, que aqui está
de vuestra tormenta el puerto.

Vanse señalando à los Reyes.

Letrad. Habiendo, Señora oido
vuestra Real clemencia, debo
esperar la derrameis
sobre mí, dandome el premio
que este trabajo merece.
Soy Letrado, y he dispaesto
se castiguen de tal modo,
los delitos, y los yerros,
que lo horrible de la pena,
asegnre el escarmiento.

Bad. El mundo mas necesita
de exemplos, que de preceptos;
estos hace que se observen
el rigor con que están puestos;
y aquellos logra se imiten
la bondad, que se halla en ellos.
Lo que la bondad enseña,
da gusto el obedecerlo;
y lo que ordena el rigor,
solo lo obedece el miedo.
Mira qual será mejor,
lo gustoso, ò lo violento.

Letrad. Pero Señoras: *Bad.* Pues eses
Letrado, dispon mas cuerdo,
que resplandezcan en tu alma
lo piadoso, con lo recto,
que olvida la humanidad,
quien exerce lo sangriento.
Vete; y cree, que ese trabajo
paga bien este consejo.

Vase el Letrado.

Recar. El Corazon se deleyta,
tus voces, Esposa, oyendo.

Bad. El que inspira la crueldad,
no es acreedor à otro premio.

Arg. Señora: *Rec.* Qué pretendes?

Arg. Solo.

dedicar à los pies vuestros
este Libro. *Rec.* De qué trata! *le toma.*

Arg. De arvitrios para que el Reyno
pueda à vuestro Real Erario
enriquecerle, con nuevos,
y enormes tributos, que
he discurrido.

Rec. Echa al fuego,
 Suma, ese libro horroroso.
 Y harta gracia te hago en esto,
 pues lo que debiera en tí,
 solo en el libro lo vengo.
 Arbitrios, que à mis Vasallos
 atormenten, los detesto.
 Si soy padre suyo, cómo
 escuchar sus ayes puedo
 sin dolor? Luego intentabas
 à ellos, y à mí dár tormentos;
 à ellos, causandoles llantos;
 y à mí, sus lágrimas viendo.
 Vete: y si acertar intentas
 con mi gusto piensa medios
 que à mis Vasallos alivien,
 y verás como te premio.

Vase el Arbitrista.

Bad. Tambien à mi me embelesan
 esos justos sentimientos.

Esposo, de tu alma grande.

Sale Eupimio.

Eup. Los pobres ván bendiciendo
 à sus Reyes, porque encuentran
 dulces padres siempre en ellos.

Rec. Las razones de Argimundo, *ap.*
 tan impresas en mi pecho
 están, que aunque solícito
 que se me olviden, no puedo
 conseguirlo.

Eup. Ya vendí *ap. à ella.*

las joyas, Señora, y tengo
 que deciros. **Bad.** Bien está.

Venid todas. Recáredo
 voy à mi quarto. **Rec.** Despues
 iré à verte, amado dueño.

*Vanse las Damas, Remigia, Bada, y
 Eupimio.*

Rec. Dónde Argimundo estará?

Con cuántas ansias deseo
 salir de las confusiones
 horrosas, que padezco!
 Quién podrá serme traydor
 en Palacio?

Argimundo al bastidor.

Arg. Allí le veo;
 finjamos para lograr
 mis maximas.

Sale fingiendo un atroz sentimiento.

Rec. Mas que es esto,
 Argimundo? La sorpresa,
 y el susto, pintados veo
 en tu rostro. **Arg.** Mal se pueden

ocultar los sentimientos
 terribles, Señor! Ya todo
 está à mi gusto dispuesto.
 Claudio se puso la joya,
 y aqui su respuesta tengo.

Rec. Pues qué sentimiento pueda
 inmutarte así! **Arg.** Primero
 que os responda, miraré
 si aqui seguros podemos
 hablar. Si. Nadie parece.

Observando por todos los lados.

Me ofrecéis guardar secreto
 en lo que voy à deciros;
 hasta que el mismo suceso,
 esta noche os acredite
 mi verdad? **Rec.** Yo te lo ofrezco,
 y lo juro. **Arg.** Y que sabreis
 como tan prudente, y cuerdo,
 disimular vuestro agravio,
 hasta acreditar, que es cierto?

Rec. Mi agravio:-- Tambien lo juro.

Arg. La traycion, que en el desierto
 de mi habitacion, os dixé,
 que se justifique espero
 esta noche. **Rec.** Pero acaba;
 dime los trayderes presto.

Arg. Antes es fuerza, que armeis
 de constancia à vuestro pecho,
 porque es un golpe mortal,
 Gran Señor, el que os prevengo.

Rec. Para todo es mi valor.

Arg. Pues la Reyna:-- Ay Dios! Ye
 tiemblo!

Y Claudio:-- La voz me falta!

Es muy grande mi respeto,
 horrible el crimen: vos Rey:
 y el labio no halla el acento!

Rec. Hombre, ó monstruo, que en tan
 breves

clausulas tanto veneno
 derramas, que es lo que has dicho!
 Pudo producir el ceno
 de tu alma vil ese modo
 tan extraño, tan perverso
 de darme muerte? Se trata
 de traydores, y tu aliento
 se explica: La Reyna: **Y Claudio:--**
Y callas? Pues que creer debo,
 quando mas que las palabras,
 me refiere tu silencio?

Tu te atreverás acaso:--

Arg. Señor, à nada me atrevo.
 Me habeis confundido! **Claudio**

viene: Examíen su pecho
 vuestros ojos, y os diré
 lo que yo decir no puedo:
 Soy vuestro esclavo, y leal.
 Y ved, que con juramento
 disimular me ofrecisteis,
 hasta su prueba, este yerro.
 Para que su alma se incendie, *ap.*
 bien prevenido le dexo. *vase.*

Rec. Qué pasa por mí! Qué asombro
 me cerca! Qué horrible sueño
 mis potencias, y sentidos
 confunden à un mismo tiempo!
 Mas Claudio llega. Ojos míos,
 ahora debeis mas despiertos
 estar, que nunca.

*Sale Claudio con la joya al pecho, y se
 pone à los pies de Recaredo.*

Clau. Estos pies
 son mi respetable centro.

Rec. Claudio:-- Mas que es lo que
 miro? *ap.*

No es la joya, justos Cielos)
 que à Bada dí? Sí: ella es.
 Qué presto mis ojos vieron
 mas de lo que ver quisieran!
 En vivas llamas me enciendo!

Clau. Señor:-- *Rec.* Se la arrancaré, *ap.*
 y el corazón de su pecho:--

Pero no, que esto sería
 un proceder poco cuerdo;
 pues me aseguró Argimundo,
 que veré claro este exceso
 justificado esta noche:
 y si aquí ayrado procedo,
 agravio à mi honor, y queda
 impune el atrevimiento.

Clau. Señor, vuestra Magestad,
 adviértame:-- *Rec.* Alza del suelo.

Clau. Estais, Señor, distraído.

Rec. Desazonado me siento.

Clau. Yo quisiera con mi sangre
 aliviáros. *Rec.* Sí: lo creo.

Ella es. Si estoy mas aquí, *ap.*
 mas disimular no puedo.

Voy à buscar à Argimundo.

Qué mal hice en no atenderlo,

hasta el fin, con mas prudencia!
 Qué amigo tan verdadero! *vase.*

Clau. Recibirme distraído,
 responderme con desprecio,
 y ausentarse sin hablarme!

Yo no sé, qué entienda de esto.

Habitar en los Palacios,
 no es para un hombre guerrero,
 que ardides de las Campañas,
 no son como los mysterios,
 que aquí se usan; el valor,
 asistido del ingenio,
 produce aquellos; y aquí,
 de la embidia nacen estos.
 Si le habrán dicho à mi Rey
 algo contra mí? No tengo
 (gracias à la Providencia)
 nada, que altere mi pecho.
 Soy Católico, amo al Rey:
 sirvo à la España, y al Cielo.
 Soy en la guerra terrible;
 y à los amigos aprecio.

Con que, qué puede temer
 quien piensa como yo pienso?
 He merecido à la Reyna
 viuda, à Gosvinda, un afecto
 particular. Correspondo
 à él; (Católico siendo,
 que en tocando à ser Arriana,
 al instante la aborrezco.)

Me ha regalado esta joya,
 y la traygo puesta al pecho,
 porque ella me lo mandó
 en su villete. Con esto,
 la acredito lo que la amo,
 pues tan pronto la obedezco.

*Salen al bastidor de la izquierda Argi-
 mundo, Gosvinda, y Uldida.*

Arg. Allí solo Claudio está.

Voy por el Rey: y os advierto,
 que ocultos, al otro lado,
 los dos, Señora, estaremos.

Apenas nos diviseis,
 expresadle quanto os tengo
 dicho. Creed hablais por vos,
 y el Rey por Bada: *Gosv.* Te entiendo.

Uld. Todo se hará bien. *Arg.* Salid.

*Vase Argimundo, y salen Gosvinda, y
 Uldida.*

ap. *Gosv.* Claudio, tan suspenso, y solo?

Clau. Nunca está solo,
 quien tiene su pensamiento,
 Señora, empleado bien.

Gosv. Es verdad; y aun considero,
 que si es amor el que ocupa
 el tuyo, es muy buen empleo.

Clau. Habeis, Señora, acertado. *ap.*
 Amor es. Así pretendo,
 porque Uldida no lo entienda,

manifestarla mi afecto;
y darla gracias tambien
de la joya. *Goso.* Yo celébre
tu amor, y que lo confieses.
Buen principio es el propuesto, *ap.*
para que el Rey escuchando,
y Claudio solo entendiendo,
que hablo por mí, los dos prueben
la ponzoña, que conservo.

Claud. Pues por qué os he de negar,
que amo? Acaso, los estruendos
de Marte, están conjurados
con las delicias de Venus?
Amar sé, Señora. *Uld.* Y mas,
tan grande Soldado siendo vos.

Claud. Yo, por ser Soldado,
ò bien grande, ò bien pequeño,
no soy amante, sino
porque soy hombre; pues creo;
que para amar, lo Soldado
sirve de poco. *Uld.* Eso es cierto;
mas lo marcial de la Tropa,
hechizos tiene tan bellos:-
Al bastidor de la derecha Argimundo, y
Recaredo; y dice aparte Uldida à
Gosvinda.

Pero Argimundo, y el Rey
están allí. *Goso.* Ya los veo.
Arg. Esperad, Señor. Gosvinda,
Claudio, y Uldida, en secreto
parece, que están hablando.
Ocultos aqui, podemos
oír lo que dicen. *Rec.* Muy bien.
Quanto respiro es un fuego! *ap.*

Goso. Esa joya, que traes puesta,
segun lo que yo contemplo,
fineza de alguna Dama será.
Claud. Negarlo no puedo.

Rec. Una Dama se la dió?
Luego fué Bada? *Arg.* Pues eso,
Señor, quién lo duda? *Oid.*
Rec. Bebamos todo el veneno *ap.*
de una vez. *Claud.* Pues ella finge, *ap.*
que ignora (bien sé, que es esto
por Uldida) quién me dió
la joya, su estilo observo.
Esta joya, es un regalo,
que me hizo el amable objeto
de mi alma. La adoro tanto,
que como abrace un proyecto,
que eficazmente la inspiro,
diré, que he llegado al Cielo,
y que sus puertas abrí

para que entrase. Con esto *ap.*
à que admita, la persuado,
la Religion, que profeso.

Arg. Escuchais, Señor? *Rec.* Si escucho!
Mucho mas de lo que quiero!

Arg. El proyecto será daros
la muerte: y llegar al Cielo,
será elevarse hasta el Trono.

Rec. Dexame salir, que quiero:-
Arg. Ved, que se malogra el lance.
Perdonadme, si os detengo.

Goso. Si al Cielo piensas llegar,
altos son tus pensamientos.

Claud. Y quién me puede quitar
esta gloria?

Sale precipitado, y furiosamente Recaredo,
à quién sigue sorprendido Argimundo,
y todos se consternan.

Rec. Yo. *Arg.* Que es esto, gran Señor?
Aparte, recobrandose.

Rec. Me arrastró la ira!
Mas el error enmendemos;
que es mucho lo que se pierde,
si mi deshonor no vengo,
y le público. Yo solo,
yo solo basto para eso,
Argimundo. Despejad.

Los 3. Yá, Señor, te obedecemos.
Goso. Qué podrá esto sér? *ap. à Uld.*
Uld. Lo dudo. *vanse.*

Claud. Sola esta vez, le ví al miedo *ap.*
el rostro. A un Rey ayrado,
mas que à un Exercito, temo. *vase.*

Arg. Pero, Señor,- *Rec.* Nada digas;
sino reflexiona cuerdo,
el estado en que me miro,
y encontrarás, que procedo
con demasiada tibieza,
siendo el daño tan inmenso.

Arg. Pero, Señor, si ya quedan
al día pocos momentos,
y al concluir la funcion regia,
habeis de ver descubiertos
vuestros enemigos, no
podreis sujetar un tiempo
tan corto el enojo real,
para hacerle mas sangriento?

Rec. Dios mio, fortaleced
mi espíritu! *Arg.* Ese es el medio,
que hay en las tribulaciones.
Dios sabrá daros consuelo,
prontamente. *Rec.* Hay mas que vé?

Arg. Poco falta. Pero bueno! *ap.*
Rec.

Rec. Pues vamos á que concluya mi confusion, ó mi aliento. *vase.*

Arg. El se vá abrasando en llamas; y yo en delicias me anego. *vase.*

Salon corto. Salen Eupimio, y Bada.

Eup. En fin, Señora, Argimundo solo comprarme pudiera la joya grande. El dinero, junto le tengo, y quisiera me advirtieseis dónde, y cómo le he de repartir; que es fuerza indagar en estos casos, á quién ha de darse. **Bad.** Aquellas Iglesias, y Monasterios, que mas necesidad tengan, disfruten el corto alivio, que mi mano les dispensa.

Para proveer un empleo, se ha de saber con certeza, si tiene merito, ó no, aquel á quién darse piensa. Pero para exercitar la piedad no te detengas en esas indagaciones;

que lo que por Dios se emplea, dese á quién se diese, siempre seguro el merito lleva.

Eup. Lo haré así, Señora; pero la funcion, que está dispuesta en Palacio, empezará pronto, y aún no estás compuesta magestuosamente. **Bad.** Ni pienso estar de otra manera.

Antiguamente, las rosas, hay quién dá por cosa cierta, que se vendian corriendo: (*) y esto solamente era

para instruir al Pueblo, en que de galas perecederas, no se ha de tratar de asiento, sino corriendo, ó de prisa; porque lo qué ha de acabarse, como relampago, sea como exalacion gozado, para que dañan no pueda.

Eup. Qué instruccion tan admirable!

Vuestra alma bendita sea!

Ah, si pensáran así

aquellos, que solo anhelan á las glorias de este mundo!

Bad. Solo consiste el poseerlas, en querer. **Eup.** En querer? cómo?

Bad. Muy facilmente. El que quiera

ser igual al mas dichoso, haga, que de dia duerman sus deseos; porque el sueño de la noche, á todos dexa iguales. Ninguno tiene mas que el otro, en tan pequeña porcion de tiempo. Si todos esta reflexion hicieran, el odio, ambicion, y envidia, poco conocidas fueran.

Eup. Cada vez, mas os admiro!

Mas permitidme, que pueda ir á disponer, que esté la galeria dispuesta para la funcion.

Bad. Vé, pues. *vase Eupim.*

Mas Argimundo aqui llega.

Salen Argimundo, diciendo antes los dos primeros versos al bastidor.

Arg. prontamente lograr pienso el fruto de mis ideas. *ap.*

A vuestros pies, gran Señora:-

Bad. Levanta: que tu prudencia,

y alma noble, digro te hacen de mi amor. **Arg.** Y honras como estas, mi inutilidad consigue?

Quéu no alabará á t.1 Reyna!

Bad. Y mi esposa? **Arg.** Aqui me dixo, que le esperase; y ya llega.

Salen Recuerdo.

Bad. Adorado dueño m.

Cómo con tan larga ausencia me tratas? La hermosa Adora no recibe con mas tierna alegria las brillantes

lucos del Sol que lo alegran todo, como mi alma á tí.

Y de la misma manera, que la noche todo es sombras, quando falta el dia, dexas á mi corazon, al punto, que faltas de mi presencia.

Reca. Qué finja así esta traydora es lo que mas me atormenta! *ap.*

Pero finjamos tambien, que yá el termino se acerca en que mire, que el castigo, satisface las ofensas.

Esposa mia, ya sabes, que mi amor solo se emplea en adorarte. Tus lucos

sigo con tanta fineza,
como que eres Sol, que alumbrá
mis sentidos, y potencias.

Bad. Lo creo; mas, Recaredo,
he advertido, que no premias
el generoso, el heroico
valor (que una fama eterna
merece) de Claudio. *Rec.* Cielos, *ap.*
hay mas ansias! Hay mas penas!

Arg. No pudiera á mejor tiempo, *ap.*
(aunque yo se lo dixera)
haber tocado este punto.

Bad. Ya ves, que es muy justo, sea
por su merito admirable:-

Rec. Premiado; si, bien lo piensas.

Pronto verás, que le doy
todo el premio, que merezca.

Vés á prevenirte ahora
para la funcion, que esperan.

Bad. Tus insinuaciones son
preceptos en mi obediencia.

*Le hace cortesia, y se vá; Recaredo
comprimido de su dolor, levanta los ojos
al Cielo, y los baja prontamente; Argi-
mundo acompaña á Bada hasta el bastidor,
y á su regreso, viendo á Recaredo anega-
do en su tormento, corre á él, diciendo.*

Arg. Señor, por Dios: si os aflige
tanto esa cruel sorpresa,
hareis, que de sentimiento,
tambien mi vida fallezca.
Para que mas se apurara, *ap.*
que ahora Uldida no venga,
como le advertí!

*Sale Uldida precipitadamente; y con una
carta en la mano.*

Uld. Señor,
el fiel amor, que os profesa
mi corazon, me parece,
que con lealtad no cumpliera,
si os ocultára un secreto.

Arg. A qué bello tiempo llega! *ap.*

Rec. Y qué secreto es? *Uld.* Quedemos
solos. *Rec.* Nada te detenga;

Argimundo es otro ya.

Arg. Y paga bien tu fineza. *ap.*

Uld. La Reyna salió ahora mismo
de aquí. *Rec.* Es verdad.

Uld. Tan de priesa
iba, que al sacar un lienzo,
advertir no pudo, que esta
carta entre él iba, ni que
se le cayó. Al punto alcéla,

imaginando, que fuese
algun Memorial; y apenas
(solo por curiosidad)
leí sus lineas primeras,
reconocí tal delito,
que:- Mas no puede mi lengua
explicarlo bien, Señor.

Esta es la carta. *Leedla. se la dá.*

Arg. Bien ha hecho el papel Uldida,
que encargué á su diligencia. *ap.*

Rec. Valgame el Cielo! Qué miro!
Esta de Claudio es la letra! *ap.*

Qué horror! Qué tormento! Idos.

Los 2. Y á os sirve nuestra obediencia
rendida. *Rec.* Uldida? *Uld.* Señor?

Rec. Para que otra vez no seas. *à él ap.*
curioso, yo haré te saquen
los ojos á mi presencia.

Vete, traydor. Argimundo, *vase Uld.*
no olvides, que pronto vea
la ultima prueba, que has dicho.
Si no son bastantes estas.

Arg. Lo haré así. El ultimo empeño
solo á mis máximas queda; *ap.*
pues una de las dos cartas,
que me dió Gosvinda; es esa. *vase.*

Rec. He querido quedar solo,
porque en mi rostro no adviertan
mi deshonor. Leamos, alma!
Dice, pues, de esta manera.

Lee. Amado:- bien:- mio:- dulce.
regalo de mis potencias:-
à quien sirvo:- adoro:- y amo:-
como á mi:- dueño:- y mi:- Reyna.

Repres. Manos alevés, que así
traydoramente, mi afrenta
habeis formado, yo haré,
que en pedazos se conviertan
vuestros corazones, como
este papel:- Mas no fuera
imprudente accion, romper
este testigo, que muestra
la culpa, y pide el castigo
mas cruel, que hallarse pueda!
Es verdad: ni leo mas,
ni le rompo. Qué demencia
fué la mia, en entregarme
à Bada, de tal manera,
que lo mismo, que de mi,
confianza hacia de ella!
Prevenir los daños, es
acertada providencia.
anticipar los acuerdos,

es burlar las contingencias.
 Sospechas, y desconfianzas,
 son hijas de la prudencia:
 el rezelo, es provechoso;
 acertada la cautela;
 pero confiar de todo,
 es bondad muy indiscreta!
 Esto hice yo. Bien lo pago!
 Mas tambien haré, que vean
 los traydores, que me agravian,
 que se vengar mis ofensas
 con implacable rigor,

tormentos, ansias, y penas. *vase.*
Sale Sunna, dirigiendo à Rayo, Relam-
pago, y Centiella.

Sun. Vuestro Amo Argimundo, quiere
 que veais la solemne fiesta,
 que yá vá à empezar. *Ray.* Señor,
 sino le es de impertinencia,
 diga oste; si estila aqui
 no comer? *Sun.* Es una buena
 pregunta. Por qué lo dices?

Ray. Por qué? Porque ni aún siquiera
 mos han dado quatro panes,
 con que aplacarse pudieran
 nuestras tripas, porque están
 que saltan de puro hambrientas.
Rel. Hombre, no te he dicho yá
 que me contaba mi abuela,
 que hay muchos en los Palacios,
 que solamente salimentan
 como el Camaleon? *Ray.* Con ayre?

Magnífica Galeria baja, toda compuesta de hermosas jaspeadas columnas dobles:
que cada una deberá formar dos en ambos extremos de la anchura de los qua-
tro bastidores de cada lado. El bambalinaje de estos, manifestará un embove-
dado, y en el mazizo, à medio de los bastidores otro de columna, à columna,
lo qual, y su correspondiente Arquitectura, le manifestará el diseño, que se
dará. Desde los quatro bastidores expresados, y sus bambalinas, habrá hasta el
foro una especie de laberinto ameno de frondoso Jardin, que confina con la Ga-
leria: sus arcos serán de plantas, que entre sus ramas manifiestan varias flo-
res, correspondiendo el foro à dichos arcos, en union, para que la lotananza
aparente mas longitud. Por las calles que precisamente formará el Jardin, sal-
drán à su tiempo varias personas, que se introducirán en lo anecho del Teatro,
que es la Galeria para formar un vistoso festin, el qual será con las mismas
flocidas ramas, que desgajarán de los Arboles. Al lado izquierdo, en el últi-
mo bastidar de fábrica, habrá un Trono para el Rey, y Reyna, y asientos pa-
ra los Grandes, siendo el superior el de Gosvinda. El lado derecho le ocupará
la Guardia, à cuya cabeza se pondrá Sunna: Los Pastores estarán detrás. Aga-
pio, Migecio, Uldiza, Claudio, y Argimundo, con otros, que se suponen Gran-
des, se pasearán unos por la Galeria, y otros por el Jardin. Todas se mue-
van quando Eupimio sale diciendo: sus Magestades: Aquí se oirá una sum-
tuosa marcha, y salen algunos Grandes, Damas, Gosvin-
da, Recaredo, y Bada,

Rel. Pues si el hambre los molesta,
 diz, que se ponen à donde
 quatro bocanadas vengán
 del ayre de la lisonja:
 tienen las bocas abiertas,
 le tragan, y tan hinchados
 como unos sapos, se quedan.

Cent. Pero que animal es ese
 que llaman lisonja? *Rel.* Fuera,
 gastan mucho tiempo en darte
 noticias de él.

Basta sepas, que mata.

Reludio de Música.

Sun. Yá se percibe la Musica.

Ray. Mejor fuera
 apercebir un caldero
 lleno de migas bien hechas.

Cent. No guelbo mas à la Corte.

Ray. Sola vendrás aunque guelbas.
 Quánto mejor está un hombre,
 si cuerdo lo considera,
 tratando con los corderos,
 y con las simples ovejas,
 que en la Corte?

Rel. Si, que hay lobos
 tan malditos, que desnellan
 al proximo. *Cent.* Con los dientes?

Ray. Con las lenguas;
 porque son mas venenosas,
 que las vivoras sangrientas.

Sun. Venid. Los 3. Yá vá vuestros pasos
 siguiendo nuestra obediencia. *vanse.*

- Arg.** A Migeçio, y à Gosvinda *ap.*
advertidos bien yá tengo
de lo que han de hacer; pues pende
toda nuestra dicha en ello.
- Eup.** Sus Magestades. *Rec.* Que largos *ap.*
que se me hacen los momentos!
Subamos al Trono, Esposa.
- Bad.** Tu gusto solo deseo. *sub.*
- Rec.** Falsa Sirena! De tí
vengarme muy pronto espero!
Vasallos, y Deudos míos,
ocupad vuestros asientos.
- Todos se sientan.*
- Gosv.** Lo que Argimundo me à dicho *ap.*
advertir à Claudio debo.
- Rec.** Que se empieze el bayle.
O cuántas ansias estoy padeciendo!
Tocan la Orquesta, y à la seña de Eupimio salen del jardín los que han de formar la contradanza: la que se concluirá quando el Rey lo manda.
- Rec.** Basta ya. *descienden.*
- Todos.** La Religion Catolica,
en nuestros pechos viva eternamente.
- Rec.** Vamos,
porque estoy algo indispuesto.
- Bad.** Pues qué teneis dueño mio?
- Rec.** A traydora? No estoy bueno.
Argimundo? *à él ap.*
- Arg.** Id gran Señor,
y volved, que aquí os espero.
- Rec.** Bien está.
Vase seguido de la Guardia, de Eupimio, y Agapio, por la izquierda. Los Grandes, Pueblo, y los Pastores lo hacen por la derecha. Al ir à entrar Bada la detiene Uldida, y la dice aparte.
- Uld.** Claudio, me ha dicho,
que tiene un grande secreto
que deciros, y que aquí
os aguarda para ello. **Bad.** Claudio?
- Uld.** Si Señora. **Bad.** Pues
dile, que vendré al momento,
quando esto Claudio me pide, *ap.*
que es cosa grande sospecho.
- Vase con las Damas.*
- Gosv.** Claudio? *ap. à él.*
- Clau.** Señora? **Gosv.** Aquí mismo
dentro de poco te espero,
que quiero fiar de tí,
mi amor.
- Clau.** Vendré, y os prometo
perder la vida por vos.
- Vase por la derecha.*
- Gosv.** Todo queda bien dispuesto.
Aparte à Argimundo, y se va.
- Arg.** Qué dixo la Reyna? **Uld.** En todo
consintió. **Arg.** Pues dexa presto
esta Galeria à obscuras;
parte al instante, y atento
observa à la Reyna, para
que asegures nuestro intento.
Mas quando la dés la carta,
que lugas algun ruido advierto.
Allí me oculto, hasta que
sin luces esté todo esto. *vase.*
- Uld.** No se errará nada. O! a?
Salen tres Criados.
- Los 3.** Qué mandais? **Uld.** En el momento,
apagad todas las luces.
- Los 3.** Yá, Señor, te obedecemos.
Lo hacen, y se van.
- Uld.** Yá puedes salir.
A Argimundo que sale.
- Arg.** Pues tú,
busca à la Reyna, que espero
dentro de pocos instantes,
satisfacer mis deseos.
- Vase Uldida, y sale Recaredo.*
- Rec.** Argimundo? **Arg.** Aquí, Señor,
estoy: y ordené à Migeçio,
que esté con las luces pronto
quando llameis. *Sale Clau.*
- Rec.** Pasos siento. **Arg.** Callad, y oid.
- Clau.** Si Gosvinda habrá venido?
- Sale Bad.** Aquí vuelvo
à vér lo que quiere Claudio.
Y aunque está à obscuras, no temo
de su virtud nada. Claudio?
- Arg.** La Reyna.
- Rec.** Si; de horror tiemblo! **Clau.** Señora?
Sale Uldida con una carta.
- Uld.** Los pasos sigo, de la Reyna.
- Bad.** Vén derecho à mi voz.
- Uld.** Yá yo la sigo. *ap. la halla.*
- Bad.** Yá estás junto à mi.
Qué es esto que me das?
Uldida la dà un papel, y se va, dando un golpe en las tablas.
- Uld.** Tu muerte. *ap.*
- Arg.** Ahora pedid las luces. *vase.*
- Rec.** Migeçio, Argimundo, Sunna,
Guardias, luces.
- Salen Migeçio, Sunna, y los Guardias con luces, estando ya cerca Claudio de Bada: está con el papel en la mano. Los dos*

Dos se sorprenden al ver à Recaredo, y salen tambien Argimundo, y Uldida.

Todos. Aquí están. *Bad.* Qué veo?

Clau. Muerto estoy. *ap.*

Rec. Qué haces aquí con la Reyna Claudio? Pero, para que te lo pregunto, si podré tal vez saberlo, en este papel? *Le quita el papel.*

Bad. Advierte:-

Rec. Demasiado es lo que adviervo:

Viendo el papel.

Clau. Véd, Señor:- *Rec.* Bastante miro! Traydor, infame, tu pecho es indigno de esta alhaja.

Le quita la joya, y la tira. Eupimio la alza.

Ola, Soldados, prendedlo, y à la Reyna tambien. *lo hacen.*

Arg. Ahora es quando yo estoy contento! *ap.*

Rec. A las torres de Palacio llevadlos al punto. *Bad.* Pero dulce esposo:- *Rec.* Cierra el labio, infiel! *Clau.* Mi Señor, y Dueño:-

Rec. Calla traydor. Yo haré seais de malvados escarmiento.

Llevadlos. *Bad.* Mi Dios amado, solo que mireis os ruego por mi innocencia! *Clau.* Mi vida defenderá el justo Cielo!

Bad. Y en tanto dolor:- *Clau.* Pesar:-

Arg. Alegria:- *Rec.* Y desconsuelo:- *Todos.* Dios dará à nuestros contrarios ansias, males, y tormentos,

JORNADA TERCERA.

Salon corto. Recaredo estará sentado en una silla, junto à la qual habrá un papel. Mesa à su lado izquierdo, con otro papel, y escribania. Sus agitados extremos, y violentas acciones manifestarán el profundo sentimiento que le aflige.

Rec. Qué cruel noche! Y qué fieros quebrantos! Qué amargas penas los horrores de mi agravio no me causan! Providencia *se leb.* inexcusable, en tí sola busca puerto mi tormenta! *se sien.* Mas el papel, que tenia *se leb.* en la mano:- Aquí está. De ella

le dexó sin duda caer, ò mi angustia, ò mi sorpresa. *se sien.* Vuelvo à leer. Mas para qué? *se leb.*

Lo hice, yá veces diversas; está muy clara la culpa, y muy patente mi ofensa; Eso no importa: que en casos como este, si la prudencia no examina muchas veces los testigos, que comprueban delitos tan horrorosos, es imposible se crean!

Pues padezca el corazón, mientras que los ojos lean! *Toma el papel, que está sobre la mesa.*

Este papel, dixo Uldida, que se le cayó à la Reyna; y no hay duda que es así, supuesto, que habla con ella Claudio, hallandose en Campaña. Dice: todo de su letra:-

Lee con suma inquietud.

Amado bien mio, dulce regalo de mis potencias, à quien sirvo, adoro, y amo como à mi dueño, y mi Reyna: recibí el vuestro, y de modo sus expresiones tan tiernas mi corazón inflamaron, que solamente desea mirarse ante vuestros ojos, para abrasarse en la hoguera del amor. Al enemigo, esperó en Dios, que le venza mi brazo, para que llegue triunfante à vuestra presencia. Vuestro amante Claudio. Habrá

Representa.

quien, por más que lo pretenda, puede otra interpretacion, que la que el me manifesta, dar à este papel? No es fácil. Ni aún disculpa en el se encuentra! Este, à Bada le quité *por el otra pa.* de la mano, porque en ella Claudio se le puso; y dice: (Cielos, dadme firmeza!)

Lee. Vuestra joya he recibido, y la traheré al pecho puesta hasta morir, como amante à quien solo le alimentan los repetidos favores, que vuestro amor le franquea.

Clau.

Claudio, vuestro tierno esclavo.
 Ahora bien, Justicia recta
 de Recaredo, (Justicia *repres.*
 dije, y Recaredo. Aprecia
 mi alma esta union; porque si éste
 como ofendido, se dexa
 arrastrar de la pasion,
 sabrá contenerle aquella.)

Ahora bien, recta Justicia
 de Recaredo, que encuentras
 en estas lineas? Delito.

Quién le comete? La Reyna.
 Quién es .complice? Un vasallo.

A quién se le hace la ofensa?

A Recaredo, al Esposo,
 al Rey. Se prueba? Se prueba
 con la joya. Ese es agravio.

Y quién le labra? La pena.

Qual ésta será? La muerte
 de los dos. Pues los dos mueran.

Pero ay Dios! Justicia amable,

no con tal rigor procedes;

que en tu justo tribunal,

siempre habita la clemencia!

Mas deben morir. O Cielos!

Dadme vuestra fortaleza

en tan amargos quebrantos,

ansias, tormentos, y penas!

Se dexa caer en la silla, consternado de dolor. Sale Eupimio, y al verle en estos terminos, corre à él precipitadamente.

Eup. Señor:- Mas qué es lo que miro?

Rey mio, quien os consterna,

y os affige de ese modo?

Qué intencion aleve intenta

sembrar en vuestra alma heroyca

la amargura, y la tristeza?

Quando toda vuestra Corte

con regocijos celebra

la Religion, que à abrazado

por vuestro zelo, la Reyna, *Hora.*

y Claudio, están en prisiones!

Pues que causa:- *Rec.* Eupimio, cesa:

y no dupliquen mis ansias

tus lágrimas, y ternezas! *se lev.*

Bada, y Claudio:- *Eup.* Qué, Señor?

Rec. A tí solo te dixera

mis agravios! Bada, y Claudio:-

son los que causan mi afrenta!

Eup. Vuestra afrenta los dos causan,

Señor? Pues con mi cabeza,

aseguraré, que es falso.

Rec. Falso! Ah! Quantos te diera
 porque eso fuese verdad!

Eup. Al que por tal no la tenga,

(fuera de mi Rey! diré,

que es un traydor. Hay quién pueda

à la Reyna mi Señora,

ofender de esa manera?

Rec. Quiero convencerte. Lee estos papeles.

Se los dá: Eupimio mira el uno, y tiembla.

Eup. La letra, es de Claudio.

Rec. Pues advierte,

si habla en las dos con la Reyna.

Despues de haver leído.

Eup. En este:- es verdad:- mas:- *Rec.* Qué!

Eup. A formar:- la voz:- no acierta:-

el labio!

ap.

Rec. Estás convencido? Lee el otro.

Eup. Como tiembla

ap.

mi cuerpo! De Bada, quién

tan gran delito creyera!

A dado el primer papel à Recaredo:!

el segundo para sí haciendo extremos de

admiration, y despues dice.

Pero qué miro? Mi vida

anora perderé en defensa

de mi Reyna amable! Ahora

aclararé su inocencia,

por mas que algunos traydores

à eclipsar su luz se atreban?

Rec. Qué es lo qué dices! *Eup.* Señor,

es verdad, que con la Reyna,

habla este papel; mas es

falso, quanto en él se expresa.

Rec. Cómo! Pues en que razones

te fundas? *Eup.* En las que ordena

la razon. Oídmme, Señor?

pero atento, y sin violencia;

que el ayre, si sopla al fuego,

es fuerza, que mas le encienda;

mas tambien es cierto, que

le consume mas apriesa.

A noche à Claudio quitasteis

la joya con ira ciega;

la tirasteis: la alcé: ví,

y me confundí. *Rec.* Contempla

si yo me confundiria

mas que tú, solo con verla.

Eup. Es que mi confusion tuve

mas causa, que no la vuestra.

Rec. Mas Causa? *Eup.* Si Señor. *Rec.* Cómo?

Eup. La razon lo manifiesta

Ayer fué por mí vendida,

à Argimundo. *Rec.* Esa? *Eup.* Esta,

y otras muchas; si Señor.

Rec. De orden de quién? *Eup.* De la Reyna.

Rec. Y para qué? *Eup.* Para dar su producto à las Iglesias, y à los Monasterios pobres. Por cierto, que se conserva el dinero todavia

en mi poder. *Rec.* Tú me dexas

asombrado. Y Argimundo

te la compró? *Eup.* Quién pudiera,

si no él, hacerlo? Véd, pues,

si al mirarla en Claudio puesta,

sería fundada, ó no,

mi confusion. Y ahora llega

à lo sumo, habiendo leído

ese papel, en que asienta

Claudio, que la recibió

de la Reyna. El que le lea,

asi lo creará, Señor;

pero quién la verdad sepa

como yo, bien conoceis,

que es imposible lo crea.

Rec. Y cómo han de conbinarse

cosas, que son tan opuestas

entre sí? Puede dudarse,

que esta es de Claudio la letra?

Eup. No Señor. *Rec.* Y esta? *Eup.* Tampoco.

Rec. No los escribió à la Reyna?

Eup. En ellos se justifica.

Rec. Su descuydo, hizo perdiera este.

Eup. Cómo no lo ví,

no lo creo. *Rec.* Pues que creas

que este en su mano encontré,

(bien lo vistes) será fuerza.

Eup. Si Señor; mas no sabemos

de que modo llegó à ella.

Y hay objetos, que à la vista

engañan en la apariencia.

Lo verde, en todas las plantas

de un color se nos presenta;

y qué es distinto en cada una

el que bien lo mira, encuentra.

Mirad, Señor:- *Rec.* Con qué quieres,

que à estos testigos no crea,

si no à tí solo? *Eup.* Jamás

sabeis faltó de mi lengua

la verdad, y debéis creerme.

Rec. Esto lo contrario asienta.

Por los papeles.

Eup. Lo contrario de eso, es

mi verdad tan manifiesta;

y à lo opuesto à la verdad,

quién le dá credito, yerra.

Rec. Vete; pues con tus palabras,

mis confusiones aumentas.

No te vás? *Eup.* Vuestros mandatos,

no à de observar mi obediencia?

Aqui hay una gran traycion! *ap.*

Claudio infeliz! Triste Reyna! *vase.*

Rec. Valgame Dios? Se hallará

à quien combatan mas fieras

confusiones, mas horribles,

dudas, que las que me cercan?

Si Eupimio vendió à Argimundo

la joya:- Pero aqui llega.

Vamos à vér si encontramos

luz, entre tantas tinieblas!

Sale Arg. Dadme, Señor, vuestros pies.

Rec. Levanta. *Arg.* Bien representa

vuestro Real rostro la grande

fatiga, que le atormenta.

Pero me precisa daros

una noticia muy cierta,

è importante. Prevengamos^o

por si Eupimio le rebela,

que la joya me vendió,

lo que à mi engaño interesa.

Rec. Qué noticia es? *Arg.* Mis cuidados^o

han descubierta quien era

el confidente de Claudio.

Sus papeles, y respuestas

de la Reyna mi Señora,

él conducía. Hay quien sepa

que la joya llebó ayer.

Rec. Y quién es? No te detengas.

Arg. Eupimio, Señor. *Rec.* Eupimio!

Ya mis dudas son inmensas! *ap.*

Y quién lo sabe? *Arg.* Lo sabe,

la que à este sitio se acerca.

Yá viene bien prevenida,

para quanto ocurrir pueda. *ap.*

Sale Gosc. Corazon, el fingimiento, *ap.*

es lo que ahora aprovecha.

Tolerad, Señor, que sin

preceder vuestra licencia,

entre à hablaros; porque quando

la humanidad se interesa,

deben todos los respetos

posponerse. Por la Reyna

vengo à pedirlos. Me causa

su desgracia tanta pena:-

Rec. Basta, Señora. Podreis

rogar vos, por quién me ofendá?

Gosc. Pues Bada ofenderos puede?

Arg. Señora, yo he dado cuenta

à su Magestad, de que

sabeis, que Eupimio: *Goso.* ¿Y pudiera creer yo jamás, que estas cosas el Rey, por tí las supiera?

Arg. Manifestarselas debe el que buen vasallo sea.

Rec. Así es. *Goso.* Pues si es así, yo diré aquello que sepa; por mas que mi corazon lo suspire, llore, y sienta!

Arg. Con qué brillantéz *Gosvinda* *ap.* su gran papel desempeña!

Rec. Decid, pues, Señora. *Goso.* Es cierto, que Eupimio veces diversas, me ha referido, que amaba à la Reyna Claudio, y que era correspondido; mas que él no discurría, que hubiera la menor malicia en esto; ni en que los dos se escribieran varios papeles. Ayer me dixo, que iba con priesa à dar à Claudio una joya en el nombre de la Reyna. Le reprehendí, y advertí su muerte, si se supiera.

A Claudio le ví despues la joya en el pecho; de ella le hablaba quando salisteis. Esto se; y harto me pesa haberlo manifestado!

Usad, Señor, de clemencia; pues el tormento de Bada, mi corazon atrebies!

Que una muger finja, no es arte: sí naturaleza.

Arg. Es consecuente, que ahora me mande, que à Eupimio prenda; con lo qual, à mis intentos ningun estorvo les quedan. Señor, parece que estais confundido. La prudencia, à de obrar en estos casos.

Rec. Pues no uso bastanté de ella?

Arg. Teneis que mandarme? *Rec.* Nada.

Arg. Me parece se deviera prender inmediatamente à Eupimio. *Rec.* Bien me aconsejas. Ya lo determinaré.

Arg. Iré à vér si otras sospechas, que tengo, se justifican, para enteraros bien de ellas.

Rec. Hasta aquí, quantas noticias me has dado, han sido funestas,

si han de ser todas así, no te canses en saberlas.

Arg. Pero Señor, yo:-- *Rec.* Has cumplido muy fiel. Para qué yo muera! *ap.*

Arg. Vuestro Real gusto, es el mio. Vamos à vér satisfechas *ap.*

de una vez mis esperanzas que es lo que el alma desea. *vase.*

Rec. Corazon mio, que dices en tan contrarias, y opuestas razones, que te confunden? Si prudente consideras la virtud de Bada, pudo ofender à su conciencia, à su Esposo, y à Dios Claudio, sería capáz:-- su letra lo confirma. Pero Eupimio lo contradice; pues si ella asegura, que la joya fué regalo de la Reyna? él dice, que la vendió al mismo, que esto fomenta. Pero Argimundo es muy noble, y engañarme no pudiera; y mas quando por *Gosvinda* el exceso se comprueba.

Pues à quién he de creer?

A ninguno. Una experiencia sola, puede que me saque del abismo, que me cerca.

Cada prision de la Torre, tiene, además de la puerta de su principal entrada, otra oculta: llave maestra tengo de todas, y siempre es obscura noche en ellas.

Pues vamos à conocer quién me engaña,ò quién me afrenta. *va.*

Prision obscura larga, que figurará el Cubo, de una Torre; con una puerta à la derecha, y otra al frente. Bada se aparecerá al lado izquierdo apoyada en un bastidor manifestando en sus acciones el horror, que la causa aquella estancia, y lo fuerte de su sentimiento. Examinan la Scenea sus turbados ojos: dd algunos tímidos pasos, y despues dice.

Bad. Adorable Providéncia, que el corazon estais viendo de los humanos, si hallais en el mio algun defecto, por el qual esta prision

El Catolico Recaredo.

merezcã, haced que el tormento
que paso, se multiplique
en castigo de mis yerros!
Pero amparad mi inocencia,
si acaso no la merezco.

Qué estancia tan pavorosa!
Y en mis justos sentimientos,
con quién me consolaré?
Y esto pregunto? El silencio,
la constancia, y la esperanza
en Dios, dán dulces consuelos.
El martillo es quién la traza
à la piedra los reflexos.

Las aguas solo se rizan,
quando encuentran los tropiezos.
Jamás nos parece el Sol
mas hermoso, claro, y bello

que quando las negras sombras
de la Nube vence, y lleno
de resplandores, alumbrã
con su luz al Universo.

Despues de la tempestad,
que amable no se hace el puerto!

Quando la conciencia se halla
tranquila, y con el sosiego
que inspira la virtud, nada
teme; pues de los tormentos
que le ofrece la calumnia,
hace escalas para el Cielo.

Pues si esto es así, que importa
que en este horroroso seno
à Bada su Esposo ponga,
si al cabo de poco tiempo
à de hallar en su inocencia
mayores merecimientos

para amarla mas, y Dios
darã à mi constancia el premio?
Luego si creen, que me afligen
los que me persiguen, creo
que solo me purifican
con esta pena, supuesto

que el oro para lucir
dexa la escoria en el fuego.
Pues padezca yo, Dios mio,
si he de lucir. Solo os ruego

deis à mis tribulaciones
valor, constancia, y aliento.
Pero me parece, que en
aquel lado ruido siento.

*Abren la puerta del frente, y salen
con el mayor silencio Eupimio,
y Recaredo.*

Rec. Ni te apartes de mi lado,

ni mas de lo que tengo
advertido, has de decirla.

Eup. Vereis como os obedezco, Señor.

Rec. Apurar así *ap.*

mis confusiones pretendo,
Llamala. *Eup.* Señora:-- *Bad.* Quién
me llama? *Eup.* Un criado vuestro
el mas infeliz, porque
su Reyna está padeciendo.

Bad. Eupimio eres, te conozco.

Y mi Esposo? *Rec.* No está lejos *ap.*

de su corazon, aquel

de quien se acuerda primero.

Eup. Bueno está el Rey mi Señor.

Bad. Oh, Dios! Quanto lo celebro!

Eup. De orden de Claudio he podido
conseguir entrar à veros.

Rec. Si se aman, ahora es preciso *ap.*

que ella declare su afecto;

y mas à Eupimio, pues dicen

que de su amor fué tercero.

Bad. De orden de Claudio has venido!

Al oírte me suspendo!

Pues con qué causa te envia?

Eup. A saber de vos. *Bad.* Le aprecio

su voluntad. *Rec.* No ha mostrado *ap.*

ninguno de los extremos

que el amor inspira al que

está rendido à su imperio.

Eup. Oísteis su indiferencia? *ap. à Rec.*

Rec. Si. *Eup.* Señor, cuánto me alegro!

Vereis, que está la inocencia
en ella resplandeciendo!

Rec. Dila, que la Joya ha sido:--

Eup. Ya, Señor, ya voy à eso.

Y no me direis, Señora,

por qué estais presa? *Bad.* Mal puede

decirtelo, pues lo ignoro.

Lo mandó mi Esposo, y debo

entender, que le asistió

justo motivo para ello.

Rec. Quién de mí así piensa, pudo *ap.*

ofenderme? No lo creo.

Eup. Aquella preciosa joya,

que me disteis, yo comprehendo

que os ha puesto aquí. *Bad.* La joya;

Pero porque tu buen zelo

no le ha dicho la verdad

à mi Esposo? Le contemplo

muy Catolico, y piadoso;

y discurro, que en sabiendo

que si te mandé venderla

fué para que à los Conventos,

à Iglesias pobres, sirviese su valor de algun remedio, sin duda celebraría mis piadosos pensamientos.

Eup. Oís, Señor? *Rec.* Y al oírla, inflama el gozo à mi pecho!

Bad. Pero dime: Cómo Claudio tenia puesta en su pecho la joya, si me dixiste, (que de esto muy bien me acuerdo) que te la compró Argimundo?

Eup. Tampoco eso yo lo entiendo, Señora. Concuerdá en todo à *Rec. ap.* con lo que yo dicho os tengo!

Rec. En todo. Pero el papel:—

Eup. Escuchad. Lo que en extremo el Rey, Señora, sintió, fué el papel, que os halló.

Bad. Pero se ha sabido, de quién era? Que fué mucho atrevimiento ponerle en mi misma mano sin decírmelo primero.

Eup. Con qué no sabeis quién es, quién os lo dió? *Bad.* No por cierto. Me dixo Uldida, que Claudio tenia cierto secreto importante, que decirme. Que me rogaba en extremo volviese al Salon al punto, que allí estaría. El concepto que de la virtud de Claudio todos formado tenemos, y querer saber con ansia si acaso habia algun riesgo contra mi Esposo, porque el Santo establecimiento de la Religion, à muchos sé, que tiene descontentos: me hicieron volver. A obscuras estaba el Salon. Pusieron en mi mano aquel papel: nombré à Claudio con silencio mi Esposo luces pidió: con éllas muchos salieron: me quitó el papel: mandó que me prendiesen: lo mesmo hizo con Claudio. Esta es la verdad. No sé mas que esto.

Rec. Ay amada Esposa mia! *ap.* Ahora tu inocencia ve!

Ruido de pasos à la puerta de la derecha.

Bad. Ruido allí se escucha, Eupimio. Y aún parece astán abriendo la puerta.

Eup. Quedad con Dios, que por la que entre, me vuelvo.

Gran Señor, quién podrá sér? *Eup. à Rec.* Aquí ocultos lo sabrémos. *Rec.* Se ocultan detrás de la puerta del frente cerrandola. Abre Sunna la de la derecha, y sale con una acha encendida, (que pondrá en un mechero, que habrá en el bastidor) seguido de Argimundo.

Arg. Coloca la luz allí. Vete, y cierra hasta su tiempo.

Sun. Con mi obediencia os respondo. *vase.*

Arg. Si logro este pensamiento, *ap.* seré feliz. Gran Señora, permitid, que à los pies vuestros:—

Bad. Levanta, Argimundo:— Ay Dios! *Sobresaltada.*

Recaredo abre un poco la puerta, y se asoma à ella con Eupimio.

Rec. Qué miro! Argimundo, Cielos, à vér à mi Esposa! *Eup.* Oigamos.

Bad. Qué traes? Pues tu rostro austero me pronostica:— *Arg.* La muerte, Señora. *Bad.* La muerte! *Arg.* Es cierto!

Rec. Qué pretenderá este alevé!

Lup. El nos lo dirá. Escuchemos.

Arg. Eupimio, Señora, Eupimio: ese hombre audáz, y perverso:—

Eup. Qué escucho! *Rec.* Calla.

Arg. Ante el Rey, à Claudio, y à vos (que horrendo delito!) acusó de impuros. Probó bastantes excesos de los dos, con tres testigos falsos; y el Rey ha dispuesto daros la muerte; mas yo vuestra virtud conociendo, y la inocencia de Claudio, de vuestra parte me he puesto.

Eup. Qué bien, que me ha retratado el traydor! Ya estoy contento: pues así se justifican sus maldades. *Rec.* Yá las tengo conocidas. Podrá darse alma mas vil! *Arg.* Si del tiempo hoy no nos aprovechamos mañana no habrá, remedio. Tengo todo prevenido para que podais sin riesgo estar oculta con Claudio; al qual, ahora de hablar vengo, y à dár la vida por vos, está, Señora, resuelto.

Si consigo, que se venza,
y Claudio tambien, los llevo
à un Pueblo inmediato: digo
que se escaparon, temiendo
la pena de su delito;
despues los descubro, y llevo
à vér morir à los dos,
que estorban mis pensamientos.

Rec. Me he horrorizado de oírle!
Qué castigo le prevengo!

Eup. Por grande que sea, siempre
me parecerá pequeño.

Arg. Qué me respondeis, Señora?
Mas yá examino, yá advierto,
que ha llegado à confundiros
mi noticia! *Bad.* No lo niego;
pues quién de Eupimio creyera
tal maldad! *Eup.* Qué buen concepto
de mi ha formado la Reyna,
mi Señora! *Bad.* Yo agradezco
tus lealtades, Argimundo;
pero usar de éllas no puedo.

Arg. Cómo! Pues que reúsareis,
este favor, que os ofrezco?
Seréis viciima inocente
de un impostor? *Bad.* No es el Cielo
piadoso? *Arg.* Nadie lo niega.

Bad. Qué dá al infeliz? *Arg.* Consuelo.

Bad. Le escucha siempre? *Arg.* Benigno.

Bad. Y le dá favor? *Arg.* Inmenso.

Bad. Su justicia es recta? *Arg.* No
la hay mas justa. *Bad.* Acaso, es cierto
el delito, que me imputan?

Arg. No Señora. Harto lo siento. *ap.*

Bad. Luego inocente estoy?

Arg. Yo así lo afirmo, y lo creo.

Bad. Vengará mi agravio Dios?

Arg. Quién lo duda. *Bad.* Y si resuelvo
huírme de esta prision,
que gano? *Arg.* La vida.

Bad. Pero aquí, qué hallaré?

Arg. La muerte.

Bad. Con que en vano en Dios espero,
que mire por mi inocencia?

Arg. Señora, bien puede hacerlo?
mas:— *Bad.* Qué mas? Pueda faltar
à los affigidos ruegos
del inocente jamás?

Escuchará los lamentos
del perseguido sin causa,
sin dar à su mal remedio?

Desde la tribulacion
le llama David, y luego

ap.

desde la tempestad le oye.
Quando está Job padeciendo
tormenta, Dios le responde
desde un torbellino. Pero
qué me canso? Dios no falta
nunca à los suyos, con éllos
está en las tribulaciones;
con éllos se halla en los riesgos;
ni los olvida en las penas,
ni los dexa entre los yerros.
Si abandonára esta Carcel,
dejaría por lo mesmo
acreditado el delito,
que me atribuyen. Mas esto,
fuera mejor, que la muerte?
Argimundo, no lo creo:
tu favor estimo; mas
mi dicha de Dios la espero.

Rec. Bendita sea tu boca
muchas veces. *Eup.* Justo Cielo,
quantas gracias os doy! *Arg.* Pues
sino admitís mi consejo,
quedad con Dios. Voy à ver
si engañar à Claudio puedo,
para que aquí venga à verla;
y al Rey llamaré al momento.

*Llama à la puerta: la abra Sunna, y se
van, llevandose la luz; en cuyo interme-
dio dirán los dos versos siguientes*
Eupimio, y Recaredo.

Eup. Ya se vá el traydor, Señor.

Rec. Ven, y lo que importa harémos.
Vanse, cerrando la puerta.

Bad. Mi Dios, teneis ofrecido,
dar al que os pida: estais viendo
mi inocencia; ahora es quando,
como justo, sabio, y recto,
debeis dar à mi desgracia,
favor, asilo, y consuelo.

Se vá por la izquierda. Salon corto. Salen
Eupimio, y Recaredo.

Rec. Toma la llave: conduce
à Claudio à aquí en el momento,
pues aquella es su prision:
y lo que te he dicho, quiero,
que le preguntes. Oculto
alli estaré. Ve corriendo.

Eup. Lo haré; si me dexa el gozo!
Pues con el, ni à andar acierto!
Vase, consternado de alegría.

Rec. Qué traycion la de Argimundo!
De ella acordarme no puedo
sin horror! Oh, amable esposa!

Perdona, si estos momentos,
sin enlazarme en tus brazos,
en la amargura te dexo;
pues voy à acreditar mas
la virtud, que hay en tu pecho!

Oh, mi fiel vasallo, Claudio!

Satisfacerte prometo,

lo que la negra perfidia
te ha hecho padecer. Ya veo,
que llega: desde aqui oirle,
sin que à mi me vea, puedo.

*Se retira al bastidor de la izquierda; y
salen por la derecha Eupimio, y*

Claudio.

Clau. Dónde me llevas, Eupimio?

Por qué con tanto misterio
me sacas de la prision?

Dí, qué pretendes? **Eup.** Pretendo,
hacer ver, que soy tu amigo;
y que está en muy grande riesgo
tu vida, **Clau.** Mi vida: Pues
qué motivo habrá para ello?

Eup. No temas. **Clau.** Temer no puede
quien del delito está lejos.

Mas no es hombre el que no siente:
ni varon fuerte, y perfecto,
el que no sufre. Yo sufro
mis desgracias, y las siento;
no por ellas, sino por
el deshonor, que padezco
tan injustamente. **Rec.** Oh, alma
generosa! **Eup.** De tu pecho,
el Rey arrancó una joya.

Clau. Que me dió Gosvinda. Es cierto.

Rec. Gosvinda se la dió?

Eup. Cómo, Gosvinda?

Clau. Pues en tí advierto
un fiel amigo, de tí
nada oculto; ni reservo.

Yo, con Gosvinda mantube
un honesto galanteo,

y fina correspondencia.

Tengo papeles diversos,
suyos, que me dirigió

à la Campaña, y mi afecto,
con otros la respondiò.

Ayer me enviò (con precepto
de que al pecho la traxese)

la joya. Aún aqui conservo
el papel, (que es de su letra)

que la acompañò. Si en esto
ha habido delito en mí,

elaramente le confieso.

Eup. Y à este papel respondiste?

Clau. Pues no era preciso hacerlo?

Eup. Cómo en el salón estabas
con la Reyna? **Clau.** Pongo al Cielo

por testigo, que ignoraba,
que estubiese en él: supuesto,

que Gosvinda me citò

con eficacia, diciendo,

que le importaba à su vida
hablarme allí. **Rec.** Ya no tengo

mas que esperar, justo Dios,
pues todo está descubierto.

*Sale corriendo, y con un impetu de gozo es-
trecha entre sus brazos à Claudio.*

Claudio, amigo mio, dame
los brazos. Daxa, que en ellos
acredite tu lealtad.

Clau. Mi Rey, y Señor, qué es esto?

Si asi premiais mi prision,
no olvideis ponerme preso
con frecuencia. **Eup.** Claudio, esto es
premiar la inocencia el Cielo.

Rec. Eupimio, vé, y à mi esposa
saca del horrible seno

donde padece; y hás quanto
sabes, que tengo dispuesto. *le da una*

Eup. Qué día tan venturoso! *llave.*

Dal mucho júbilo tiemblo! *vase.*

Clau. Pero, que esto, Señor?

Rec. Pronto serás satisfecho.

Dame ese papel.

Le toma, y lee para sí.

Clau. No salga de confusiones! *ap.*

Rec. Es cierto *ap.*

quanto dixo Eupimio. Ven,

abrás lo que ignoras. **Clau.** Pero,

si conoecis, que soy leal,
todo lo demás es: menos. *vanse.*

**Salón magnifico; en cuyo foro habrá un
Trono, cubierto con dos cortinas de da-**

masco. Salen precipitadamente Argi-

gimundo, y Agapio.

Arg. Vé, Agapio, busca à Uldida;

dí, que al instante le espero
aqui; que en viendo à Gosvinda,
à este mismo Salón vuelvo.

Agap. Voy volando. *vase.*

Arg. Determino

dár à Claudio, en el momento
muerte; pues à la prision,

sin registrarle primero,
se le conduxo; y asi,
facilmente decir puedo,

que

que conserva un puñal
y que dió fin à su aliento
con él, viendo su delito,
y su infame fin temiendo.
Iré à que Gosvinda entienda
tan grandioso pensamiento.

Vase, y salen Eupimio, y Bada.

Bad. Que todo eso es cierto Eupimio?

Eup. Cómo haber estado oyendo
al traydór el Rey, y yo,
en vuestra prision.

Bad. El Cielo
por mi inocencia volvió.

Eup. Que aqui llega Uldida advierto.
Ocupad, Señora, el Trono;
que el Rey así lo ha dispuesto.

La entra detrás de las cortinas, y sale Uldida.

Uld. Que aqui Argimundo estaria, *ap.*
dixo Agapio, y no le veo.
Voy al quarto de Gosvinda.

Eup. Uldida, espera; que tengo
del Rey un encargo.

Uld. Y qué es? *Eup.* Ola?

Sale Sunna con la Guardia.

Sun. Señor? *Eup.* Que esté preso
Uldida, en esa antesala,
manda el Rey.

Sun. Y yo obedezco. *le asen.*

Uld. A mí? Cómo? *Si:-*

Eup. Llevadle. *se le llevan.*

Pero el Rey llega à buen tiempo.

Salen Recaredo, y Claudio.

La Reyna está ya en el Trono;

y segun vuestro precepto,

se aseguró à Uldida. *Rec.* Bien.

Claudio, no estás tan suspense

por lo que te he referido;

pues verás el fin sangriento,

de los traydores. Allí

has de estar, hasta su tiempo,

oculto. *Ves.* *Claud.* Vuestro gusto,

Señor, para mi es precepto.

Se oculta en el bastidor de la izquierda.

Que saquen à Uldida, Eupimio.

Eup. Conducid al punto el preso.

Este verso le dirá al bastidor de la derecha, y solen Sunna, y la Guardia; la que trae asegurado à Uldida.

Rec. Te dixé, que por curioso,
debía dexarte ciego.

Lo vas à experimentar,
si los barbaros intentos

de Argimundo, no descubres.

Uld. Señor:- *Yo:-* *Rec.* Todo lo tengo
probado. Declara, ò mueres.

Uld. Gran Señor, ofrezco hacerlo.

Eup. Argimundo llega. *Sun.* Y toda
la Grandeza, con el Pueblo.

Rec. Tened seguro allí à Uldida,
hasta que yo avise. *Uld.* Cielos,
lo que el delito fabrica. *ap.*
nunca duró mucho tiempo!

Se le llevan al bastidor mas abaxó del en que se ocultó Claudio; y sale toda la Compañía, Pueblo, Damas, Remigia, Agapio, Migecio, y Argimundo; à excepcion de éstos, los demás se ponen de rodillas à los pies de Recaredo.

Tod. Dados, Señor, vuestros pies.

Rem. Y permitidnos, que en ellos
miramos, si à nuestra Reyna,
sobre su Trono no vemos.

Tod. Nuestras lágrimas, Señor,
lo piden. *Rec.* Alzad del suelo,
Amados vasallos míos;
yo os complaceré. Primero,
dexadme, que dé à Argimundo
todo aquel debido premio,
que le debo à sus lealtades,
y servicios, que me ha hecho.

Arg. Señor, yo:- *Rec.* Mereces mucho.
Bien entendido lo tengo.

Ven conmigo hasta mi Trono.

Arg. Qué es lo que he escuchado, Cielos! *ap.*
Con él me lleva à reynar.

Habiendo llegado à las cortinas, se detiene Recaredo, y dice à Argimundo.

Rec. Tú bien sabes, que el perverso

se horroriza, si delante

de sí, registra el aspecto

de la virtud. *Arg.* Es verdad.

Rec. Pues que te horrorices creo,

viendo en mí querida esposa

la virtud. Tiembla, perverso!

Separa Recaredo las cortinas. Argimundo, y Agapio, al ver à Bada, se estreñecen. Todos los demás se llenan de júbilo. Sube Recaredo al Trono, y la desciende de la mano, y al llegar, al Teatro se abrazan.

Arg. No acierto à hablar! *ap.*

Bada, y } Dulce esposo!

Recaredo. } esposa!

Rec. Vuelve, mi bien, à tu seno.

Todos. Viva nuestra Reyna amable.

Rem.

Rem. Viva por siglos eternos.

Rec. Claudio? *Sale Claudio.*

Clea. Señor. *Arg.* Confundido estoy!

Agap. y Migec. apart. Mortal sentimiento!

Rec. Aquí tienes al traydor, que contra tí, y este espejo de la honestidad, mi esposa formó delitos horrendos. *Clea.* Traydor!

Bad. Alevé! *Arg.* Yo:- *Rec.* Calla.

Que saquen à Uldida. Presto. *Le sacan.*

Quién son los cómplices de este ardo delito? à él. *Uld.* El primero,

es Argimundo; Gosvinda, Agapio, y yo, con Migecio.

Rec. Aseguradlos, Soldados.

Eupimio, trae el momento aquí à Gosvinda. *vase Eupimio.*

Uld. Señor.

la Reyna es el mismo centro

de la virtud. Argimundo,

à Agapio mandó, que el pliego

pusiese en su misma mano.

Es de Claudio, respondiendo

al que le escribió Gosvinda,

con la joya; la que el mesmo

Argimundo compró à Eupimio,

con el alevoso intento,

que ya sabeis. La otra carta,

que os entregué, suponiendo,

que la Reyna la perdió,

es tambien de Claudio, pero

se la remitió à Gosvinda

desde la Campaña. En esto,

toda la verdad he dicho,

y mi delito confieso.

Arg. En fieras llamas me abraso! *ap.*

Rec. Qué dices traydor? *Arg.* Que puedo decir? Qué ni à los horrores de la misma muerte, temo.

Rec. Pues morirás. Qué le corten

en el instante el cabello,

que es la pena mas infame,

que los Godos han impuesto;

y en un público Cadahalso

le desquarticen. Lo mesmo

con Migecio, y con Agapio

se execute, y de mi Reyno

salga Uldida, para siempre.

Executad mis preceptos.

Arg. No siento el morir! No haverme

vengado de todos, siento,

Se le llevan con Agapio, Uldida, y Mi-

gocio, y sale Eupimio.

Eup. Señor, repentinamente,

Gosvinda, ahora mismo, ha muerto,

Rec. Faltára à su obligacion,

si así no lo hubiera hecho.

Esposa, y querida mia:

Claudio, Eupimio, amado Pueblo,

se acabaron los pesares,

para que empiece el contento,

y el gozo. La Religion

Catolica, en nuestros pechos

viva eternamente. *Tod.* Viva.

Bad. Y aqui. Público discreto,

por tu bondad, y gloria, no

por nuestros merecimientos:-

Todos. Merezca un aplauso, el

Catolico Recaredo,

FIN.

CON LICENCIA.

En Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1797.

à costa de la Compañia.